

**ARQUITECTURA POPULAR: VISIÓN ANTROPOLÓGICA
DE LA VIVIENDA TRADICIONAL
EN EL MONCAYO SORIANO**

SAMUEL ALSONO OMEÑACA

LINGÜÍSTICA

**HACIA UNA CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA
DEL ÁREA DEL MONCAYO**

JOSÉ MARÍA ENGUITA UTRILLA*

* *Universidad de Zaragoza*

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA DEL ÁREA DEL MONCAYO

JOSÉ MARÍA ENGUITA UTRILLA

INTRODUCCIÓN

1. En este I *Encuentro* interdisciplinar sobre Ciencias Sociales en torno al Moncayo —y concretamente, su área geográfica más vinculada al territorio aragonés—, han creído oportuno los organizadores incluir una sección sobre Lingüística que, según puede apreciarse a través de la comunicaciones anunciadas, ha atraído cumplidamente la atención de los estudiosos. Y ello no resulta extraño en modo alguno, puesto que la comarca ofrece al filólogo alicientes de diverso carácter: por un lado, la existencia de importantes fondos documentales, que son de utilidad innegable para el mejor conocimiento de la historia particular de esta zona, así como para su caracterización lingüística; por otro, la posibilidad de comprobar si la frontera administrativa entre distintos Reinos —hoy Comunidades Autónomas— tuvo en el pasado consecuencias lingüísticas que han podido prolongarse hasta la actualidad. Factores como el de los asentamientos prerromanos o el del fuerte contingente árabe que habitó en el territorio hasta 1609 constituyen paralelos puntos de interés para el dialectólogo.

De hecho, a pesar de la escasez de monografías dedicadas a zonas que, desde una perspectiva tradicional, podemos considerar poco marcadas diatópicamente, contamos para el área del Moncayo con un número no desdeñable de trabajos filológicos que son ya referencia obligada para afrontar nuevas investigaciones sobre su realidad lingüística, pasada y presente. De estos trabajos, unos cuantos atienden específicamente al ámbito geográfico que nos atañe —y,

casi de modo exclusivo, a la parte aragonesa—; los demás, en mayor número, abarcan espacios más extensos: la provincia de Zaragoza, Aragón en su totalidad, Navarra, La Rioja e incluso Soria, menos transitada desde planteamientos filológicos. Cabe resaltar que las afinidades y discrepancias que se atestiguan en todos estos territorios adquieren precisamente en torno al Moncayo una especial relevancia.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

2. Las contribuciones a las que he aludido en último lugar arrancan, frecuentemente, del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)*,¹ obra que ha dado ya frutos muy positivos y que todavía ha de permitir nuevos descubrimientos. Destacaré tres títulos entre los numerosos trabajos que ha originado el *ALEANR*: «Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés», de Antonio Llorente Maldonado de Guevara,² «Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarroaragonesas», con incursiones, además, en la provincia de Soria, de Tomás Buesa Oliver,³ y *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, de Rosa M.^a Castañer Martín.⁴ Para no abrumar al lector con listas bibliográficas extensas, remito al artículo «Una década de estudios sobre el *ALEANR*», que he elaborado recientemente en colaboración con Rosa M.^a Castañer Martín.⁵

Entre las aportaciones de conjunto aparecidas al margen del *ALEANR*—casi siempre, anteriores a su publicación—, mencionaré únicamente «Notas sobre las relaciones entre el léxico riojano y el navarroaragonés», de Juan

1. De Manuel Alvar, Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar, 12 vols., Madrid (Departamento de Geografía Lingüística del C. S. I. C.) — Zaragoza (Institución Fernando el Católico), 1979-1983. Las encuestas se realizaron entre 1963 y 1968. Las localidades más cercanas al Moncayo de las que aporta información son Tarazona y Calcena (en Zaragoza), Ólvega (en Soria), Cascante (en Navarra) y Cervera del Río Alhama (en La Rioja).

2. Aparecerá en las *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990 (en prensa); además, próximamente verá la luz, en edición del Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón, la ponencia que, sobre las fronteras occidentales del dominio lingüístico aragonés, presentó en el *I Simposio Internacional de Lingüística Aragonesa* (en prensa).

3. *Actas del Congreso sobre la formación de Álava. 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*, Vitoria, 1986, pp. 129-165; puede leerse, de este autor, con idéntico planteamiento, «Significantes de 'bifurcación de caminos' en las hablas de Aragón, Navarra y Rioja», *Mélanges de Philologie et de Toponymie Romanes offerts à Henri Guiter*, Perpignan, 1981, pp. 187-211.

4. En *Resúmenes de Tesis Doctorales. Curso 1985-1986*, Zaragoza, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1989, pp. 259-278.

5. *AFA*, XLII-XLIII (1990), en prensa.

Antonio Frago Gracia.⁶ Cito otros títulos en «Modalidades lingüísticas del interior de Aragón»⁷ y en «Las hablas de Zaragoza».⁸

3. Si nos ceñimos exclusivamente al área del Moncayo y a las realizaciones lingüísticas actuales,⁹ conviene iniciar la lista bibliográfica con las «Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca», trabajo en el que Manuel Gargallo Sanjoaquín analiza materiales procedentes de encuestas que se realizaron en torno a 1960 en 15 localidades de Zaragoza, 5 de Navarra, 1 de La Rioja y 4 de Soria.¹⁰ No obstante, los estudios sobre el ámbito geográfico que estamos considerando tienen carácter parcial y favorecen claramente a la parte aragonesa: sobradamente conocidos para los especialistas son *El habla de Magallón*, de Fernando Lázaro Carreter,¹¹ y *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*, de Juan Antonio Frago Gracia,¹² filólogos ambos nacidos en estas tierras aledañas al Moncayo; Juan Antonio Frago Gracia es autor, además, de las siguientes contribuciones: «Dialectología diacrónica y sincrónica: la supuesta preposición *carra* y *carria* en la Ribera navarroaragonesa», *VD*, 12 (1976), pp. 54-68; «Las formas *carra* y *carria* en la Ribera navarroaragonesa», *AFA*, XVIII-XIX (1976), pp. 127-129; «La lexicología aragonesa en sus aspectos diacrónico y sincrónico», *AFA*, XVIII-XIX (1976), pp. 39-52; «Un caso de geografía lingüística en la ribera navarroaragonesa: en torno al problema léxico *poma/manzana*» *Atti del XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romana*, Nápoles, 1977, Vol. IV, pp. 273-284; «La alhema del río Queiles y las hermas del Huecha», *PV*, 146-147 (1977), pp. 163-168; «Toponimia de raíz

6. *Berceo*, 91 (1976), pp. 261-287.

7. *Actas del I Simposio Internacional de Lingüística Aragonesa*, Zaragoza, Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón, 1989 (en prensa).

8. *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990 (en prensa). Otras monografías particulares sobre cada uno de los territorios históricos que confluyen en el Moncayo, son fácilmente localizables en manuales y repertorios bibliográficos de carácter dialectal; *vid.*, en este sentido, ZAMORA VICENTE, Alonso, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1970, y VIUDAS CAMARASA, Antonio, *Dialectología hispánica y Geografía Lingüística en los estudios locales (1920-1984)*. *Bibliografía crítica y comentada*, Cáceres, Institución cultural «El Brocense», 1986.

9. En algunos de los trabajos referidos se incluyen también —como puede deducir el lector a través del correspondiente título— apreciaciones de carácter diacrónico.

10. *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 417-573; como libro independiente existe una edición sufragada por el Ayuntamiento de Tarazona; una valoración de esta obra puede verse en ENGUIÑA UTRILLA, José M.ª, «A propósito de *Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca*, de Manuel Gargallo», *Turiaso*, VI (1985), pp. 408-412.

11. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1945.

12. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1980. El Prof. Frago ha escrito asimismo varios trabajos sobre toponimia navarroaragonesa, en los que aparecen algunas observaciones sobre el área del Moncayo; *vid.* *PV*, 154-155 (1979), pp. 51-64; 156-157 (1979), pp. 333-350; *AFA*, XXVIII-XXIX (1981), pp. 31-56; XXX-XXXI (1982), pp. 23-61; XXXVIII (1986), pp. 89-121; XXXIX (1987), pp. 55-88.

bur- en el occidente del Aragón Medio: un punto de contacto léxico vasco-ibérico», *FLV*, VIII, 24 (1976), pp. 323-331; este mismo estudioso se sirve de materiales lingüísticos de la zona para rebatir la raigambre osco-umbra de determinadas evoluciones fonéticas en suelo peninsular («El problema de las asimilaciones iberorrománicas del tipo -MB- > -m- a la luz de nuevos datos dialectológicos sobre el área navarroaragonesa», *VD* 20-21 (1978), pp. 47-73). Añádanse todavía: José M.^a Enguita Utrilla, «Sobre fronteras lingüísticas castellano-aragonesas», *AFA*, XXX-XXXI (1982), pp. 113-141, donde comento la penetración del léxico aragonés en las tierras próximas de Soria; Manuel Gargallo Sanjoaquín, «Contribución léxica a la fauna y la flora de la comarca de Tarazona (Zaragoza)», *Actas de las segundas Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, I. C. E., 1980, vol. II, pp. 917-922; Álvaro Capalvo Liesa, «El catastro del término municipal de Tarazona: índice toponímico», *Turiaso*, VI (1985), pp. 385-404; M.^a José Faci, «Notas sobre la toponimia de Tarazona», *Turiaso*, VIII (1989), pp. 179-190; M.^a Ángeles Casanova Sánchez, «Introducción a las costumbres de Tarazona», *Turiaso*, VIII (1989), pp. 191-222; Manuel Jiménez Aperte, «Metodología seguida para el estudio etnográfico de la comarca de Borja», *Actas de las primeras jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, I. C. E., 1979, pp. 963-966. Para el área navarra, *vid.* Carmen Saralegui, «Caracterización lingüística de las hablas ribereñas de Navarra a través de un escrito de J. M. Iribarren», *RILCE*, I (1985), pp. 113-136.

4. Obligada mención merece asimismo la abundante documentación escrita que aportan las tierras aledañas al Moncayo y, sobre todo, el análisis filológico a que ha dado lugar, si bien éste no se encuentra muy desarrollado todavía: Juan Antonio Frago Gracià, además de utilizar complementariamente textos medievales de la zona en sus investigaciones toponomásticas, ha estudiado desde el punto de vista gráfico un manuscrito de Magallón del siglo XIII («Observaciones filológicas sobre una carta notarial del año 1243», *Analecta Malacitana*, III (1980), pp. 401-414); José M.^a Enguita Utrilla, en «Un vocabulario agrícola turiasonense de 1380», *Turiaso*, VIII, (1989), pp. 139-178, ha recopilado la información léxica que, sobre dicho campo conceptual, suministra el *Libro Chantre* de la catedral de Tarazona; situándonos ya en el siglo XVI, ha de tenerse en cuenta a Francisco Ynduráin, *Los moriscos y el teatro en Aragón. «Auto de la destrucción de Troya» y «Comedia pastoril de Torcato»*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1986, quien dedica breves pero enjundiosos comentarios a la lengua utilizada en estas dos piezas dramáticas, que fueron representadas en Borja y Maleján por los moriscos, para celebrar la toma de La Goleta por los turcos, en 1574, siendo autor de la primera Francisco de Arellano, «abitante en la villa de Anbel» y «natural de la villa de Ágredda»;¹³ a las pervivencias dialectales aragonesas en Magallón hacia 1621 se refie-

13. *Vid.* YNDURÁIN, *op. cit.*, 7-9. Por la importancia que puede tener, en relación con la continuidad de testimonios aljamiado-moriscos en el Aragón Medio, cabe mencionar «Una página alja-

re Fernando González-Ollé en «Observaciones sobre el habla de un magallanero a comienzos del siglo XVII», *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990 (en prensa). Textos de elaboración más reciente han atraído del mismo modo la mirada de los estudiosos, y particularmente la obra costumbrista del turiasonense Gregorio García Arista; véanse, en este sentido, M.^a Ángeles Maestro Gracia, *Aspectos del habla popular aragonesa en Gregorio García-Arista*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1980,¹⁴ y José M.^a Enguita Utrilla, «Algunas consideraciones fonéticas sobre las coplas de la jota aragonesa», *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 1.241-1.258. De carácter etnográfico es el estudio de Mikel Aramburu Urtasun, «Contribución al estudio del paloteado: dances próximos de Borja, Ainzón y Tauste», *CEEN*, XIX, 50 (1987), pp. 289-363 [pp. 292-315], con inclusión del texto del dance borjano.

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA DIACRÓNICA DEL ÁREA DEL MONCAYO

5. A través de la bibliografía enumerada y de la documentación histórica, sin olvidar la realidad lingüística actual de la zona del Moncayo, algo puede deducirse sobre su evolución idiomática. No obstante, conviene advertir que, siendo fragmentaria la información de que se dispone, se requieren nuevas investigaciones acerca de los territorios implicados que completen lo que hasta ahora de ellos se conoce. Con este planteamiento, se comprenderá lo conjetural de algunas de las afirmaciones que hago a continuación. En cualquier caso, bueno será recordar desde el principio, con don Rafael Lapesa, que «los hechos lingüísticos sólo descubren su honda y verdadera significación relacionados con sus concomitantes literarios, jurídicos, políticos y sociales», porque así, «la historia del funcionamiento de un sistema lingüístico quedará integrada en la historia general, y en ella encontrará su sentido profundo».¹⁵

miada hallada en Torrellas (Tarazona)», de LABARTA GÓMEZ, Ana (*Turiaso*, III (1982), pp. 227-233), donde esta investigadora da cuenta del descubrimiento, ofrece una datación cronológica del texto (posterior a 1530), lo transcribe y hace breves anotaciones de carácter lingüístico.

14. Gregorio GARCÍA-ARISTA, (1986-1946), conocido principalmente a través de numerosos textos costumbristas, en los que sin duda reflejó su experiencia lingüística local, posee también algunas otras facetas filológicas menos resaltadas habitualmente: además de ser académico correspondiente en Aragón de la Real Academia Española, recopiló cientos de papeletas lexicográficas para un *Diccionario del castellano de Aragón*, cuya edición preparó; para una biografía más detallada, *vid. Maestro, op. cit.*, pp. 9-12.

15. *Vid.* «Historia lingüística e historia general» [1959], *Buscad sus pares, pocos*, Madrid, Gredos, 1978, pp. 13-24 [pp. 16 y 22].

6. La toponimia especialmente, por la resistencia que las denominaciones del terreno suelen presentar a ser reemplazadas, constituye un buen punto de apoyo para intentar una aproximación al estadio lingüístico previo a la romanización; no debemos olvidar, desde esta perspectiva, que la zona que nos atañe es incluida en otra de más amplias dimensiones, la celtibérica, que debió extenderse por las actuales provincias de Burgos, La Rioja, Soria, Guadalajara, sur de Navarra, oeste de Zaragoza y Teruel;¹⁶ constancia de poblados celtibéricos ha quedado en Vera de Moncayo, Cortes de Navarra y —según comprueba Juan Antonio Frago Gracia —¹⁷ hay indicios de un antiguo poblamiento del mismo tipo en el microtopónimo *Burren*, con el que se denomina una elevación próxima a Bisimbre, al este de la comarca. Añádase, por otro lado, que esta área se presenta contigua al espacio que debió constituir la última línea de avanzada de la expansión de los vascones.¹⁸

No ha de extrañar, por tanto, que en los nombres de lugar se hayan conservado hasta hoy tipos toponímicos con bien definida etimología céltica que, en algunos casos, también poseen vitalidad como apelativos comunes. El profesor Frago ha recogido en el Campo de Borja los siguientes: *Ambel*, *Amberca*, *Ambún*, *Badarrón*, *Barga*, *Camacho* (< celta *c a m b o s ‘curvo’; cf. *cambiz* ‘trozo de madera curvado con el que se arrastran los trillos o del que se cuelegan los cerdos sacrificados’, usual en la ribera del Huecha), *Duerno*, *Huecha* (*huecha* ‘corriente de agua’, de uso esporádico en la comarca de Borja; *Huechada* ~ *güechada* ‘crecimiento del Huecha’, hasta tiempos no muy antiguos), *Huechaseca*, *Landa* (*landa* ‘parte baja de un campo’, ‘terreno contiguo a una acequia’, en Novillas), *Marbadón*, *Motal*, *Nava*, *Sierna* y *Tollo* (*tollo* ‘agujero por el que escapa el agua de un campo o acequia’, en la ribera del Huecha).¹⁹ Sin duda, el inventario podría ampliarse mediante el examen sistemático de otros lugares cercanos pertenecientes a la zona del Moncayo: *Tarazona* y *Moncayo* son denominaciones corográficas que podrían completar la lista precedente.²⁰

16. Tomo estos datos de LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9.^a ed., 1981, pp. 21-23; se aporta, además, en estas páginas, abundante bibliografía sobre la situación lingüística prerromana.

17. Vid. «Toponimia de raíz b u r— en el occidente del Aragón Medio: un punto de contacto léxico vasco-ibérico», *FLV*, VIII, 24 (1976), pp. 323-331 [pp. 330-331], y *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1980, p. 14; en adelante, *Top.*

18. «Estos *celtíberos* propiamente dichos, con sus ciudades en el territorio de Cortes, Tarazona y Borja, sin duda debieron ocupar un pequeño tramo al este del Moncayo, llevando la frontera con vascones por el actual límite de Navarra y Zaragoza»; el texto, citado también por FRAGO, *Top.*, p. 14, n. 13, proviene de MALUQUER, J. y TARACENA, B., *Historia de España. Los pueblos de la España céltica*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954, vol. I, p. 213.

19. Vid. FRAGO, *Top.*, p. 201, y s. vv.

20. Así me lo indica Manuel Gargallo, quien también ha hecho algunos comentarios sobre el primero de los nombres citados en «Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca», *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 417-571 [p. 418]; en adelante, *Notas*.

La proximidad a estos territorios del primitivo espacio de influjo vascón —sin exceptuar la probable consecuencia de repoblaciones acaecidas durante la Alta Edad Media— explica asimismo la presencia de nombres de lugar con esta procedencia en el área del Moncayo: la designación de *Borja* quizás se base en el lexema vasco-ibérico *b* u *r-*, que se repite en otros microtopónimos no muy distantes. Además, en el Campo de Borja, se descubren otros nombres de lugar relacionados con étimos vascones como *india* ‘montón de hierba seca que se guarda en el piso alto de las bordas’ (*La India*), *iza* (de *iz*) ‘junco grande’ (*Iza Alta, Iza Baja, Izuela, Huerta Izuela*), *lecha* (de *leza*) ‘sima, abismo’ (*Barranco de las Lechas, Pozo la Lecha*; hoy, en la ribera del Huecha pervive como apelativo *lecha* ‘lancha de piedra caliza que abunda en el río y en barrancos’), *olda-olde* (de *alde*) ‘lado’, ‘región’ (*Olde Alto, Olde de las Casas, Olde de Lozano, Olde de Periquillo, Olde de Puñes*), *sarra* ‘escoria, grava’ (*Sarra*).²¹

6. Con la romanización, se impondrá gradualmente el latín, aunque la situación lingüística precedente va a quedar reflejada —según se ha sugerido— en la toponimia y, más escasamente, en apelativos comunes. Poco sabemos sobre posibles diferencias regionales del latín hispánico anterior al siglo VI; no obstante, parece razonable pensar que el latín de la Tarraconense, más innovador, debió avanzar por la vía romana del Ebro hasta la meseta septentrional, lo que hace que en Cataluña, Aragón y Burgos se atestigüen documentalmente ciertos rasgos evolutivos que no aparecen al sur ni al oeste de la Península —aquí tampoco se registran en la actualidad—, por ser zonas más conservadoras: por ejemplo, la monoptongación de /ai/ en /e/, de /au/ en /o/, y la asimilación de /mb/ en /m/,²² si bien es cierto que no todos los investigadores están de acuerdo en adscribir los fenómenos enumerados a la herencia latina: así ocurre en relación con el cambio —MB— > —m—, de procedencia osco-umbra según Ramón Menéndez Pidal,²³ que el Prof. Frago interpreta como movimiento asimilador surgido en la franja norteña cántabro-pirenaica, propagado hacia el sur tardíamente, en el período de la Reconquista: ello explicaría, por arcaísmo lingüístico, la pervivencia sin asimilación consonántica de algunos topónimos y denominaciones comunes en el área del Moncayo: *Ambel, Amberca, Ambún, Lombacal, Lomba, Lombo, Lombana*, en el primer caso; en el segundo, *emberca* ‘amelga, haza de terreno de seis pasos de anchura en que se divide un campo para la siembra’, *embercar* ‘amelgar’, y *embercador* ‘amelgador’, en la ribera del Huecha; *lamber* ‘lamer’, *camba* ‘cama del arado’ y *combo* ‘pie de madera u otro material que se utiliza para sujetar las cubas’, en Tarazona.²⁴

21. Vid. FRAGO, *Top.*, p. 200, y s. vv.

22. LAPESA, *Historia*, pp. 105-106.

23. Vid. *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 9.ª ed., 1980, pp. 286-306, donde, como prueba del origen osco-umbro de esta asimilación se aduce también el nombre de lugar *Añón* (Zaragoza), coincidente con *Anione* (Sabinia); vid. igualmente LAPESA, *Historia*, pp. 94-101.

24. FRAGO, *Top.*, pp. 219-224, y «El problema de las asimilaciones iberorrománicas del tipo —MB— > —m— a la luz de nuevos datos dialectológicos sobre el área navarroaragonesa», *VD*, 20-21 (1978), pp. 47-73; GARGALLO, *Notas*, p. 423.

El arcaísmo lingüístico aludido puede reconocerse también en otras formas toponímicas y en apelativos comunes. El Campo de Borja proporciona los siguientes ejemplos: *Alberite, Arbolitas, Catín, Espichel, Fornoles, Fuempudia, Loteta, Lotetilla, Luco, Luchán, Malacena, Mansanil, Oril, Pandero* (*pando* ‘animal patiestevado’, en la ribera del Huecha), *Pandillaruela, Pedrécalo, Pola, Pomo* (*pomo* ‘almez, *Celtis australis*’, *poma* ‘almeza’), *Razazol*); además, *Calchete* en Novallas, *Calchetas* en Tudela. Muestras arcaizantes como las registradas se atestiguan, efectivamente, en el territorio que circunda el Moncayo por el lado aragonés y enlaza directamente con el de la Ribera de Navarra y, hacia el oeste, con la Rioja Baja, prolongándose por el Aragón Medio en dirección a Zaragoza: «Aquí se encuentran topónimos y apelativos reveladores de estados fonéticos tenidos por propios de la época hispanovisigoda, lo que sin ningún género de duda prueba su transmisión por una mozarabía autóctona».²⁵

Las hablas mozarabes desaparecen conforme los reinos cristianos van extendiendo sus fronteras a regiones más meridionales, aunque vestigios de las mismas —como se ha visto— quedan en las realizaciones actuales. No obstante su relativa uniformidad por todo el suelo peninsular —con rasgos radicalmente distintos a los que más tarde habían de propagarse con la Reconquista—,²⁶ ofrecen un particularismo reseñable en la zona que nos atañe: estudios recientes —llevados a cabo por Antonio Llorente Maldonado de Guevara, entre otros—²⁷ sugieren la tesis de una comunidad lingüística, previa a la Reconquista, en el tercio suroeste de Zaragoza y los dos tercios suroccidentales de Teruel, con penetración en Soria, La Rioja, Guadalajara y Cuenca, y en la zona castellano-hablante de Castellón y de Valencia, que el Prof. Llorente denomina «área mozarabe»; el límite nordeste de la mencionada área discurre aproximadamente desde los confines con Soria, entre Tarazona y Calena, y se extiende hasta Bordón y Tronchón, en la raya castellanense, de manera que quedan fuera de la misma el Bajo Aragón y la parte baja de la orilla derecha del Ebro: todo ello parece inscribirse en una antigua comunidad lingüística, a caballo entre los que serían reinos de Castilla y de Aragón, muchos de cuyos fenómenos llegarán con la repoblación hasta Murcia y la Andalucía oriental.²⁸

25. FRAGO, *Top.*, pp. 16 y 217-218; *vid. asimismo*, para la forma *pomo*, su artículo «Un caso de geografía lingüística en la ribera navarroaragonesa: en torno al problema léxico *poma / manzana*», *Atti del XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, Nápoles, 1977, vol. IV, pp. 273-284 [pp. 283-284].

26. LAPESA, *Historia*, pp. 128 y 189.

27. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio, «Fronteras lingüísticas internas en territorio aragonés», *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990 (en prensa).

28. *Art. cit.* (en prensa); por su parte, Diego CATALÁN, interpreta con otras matizaciones la aludida coincidencia de rasgos: «Las observaciones que preceden —concluye— si no bastan para probar la básica unidad inicial de las comarcas ni plenamente castellanas, ni plenamente aragonesas, del Macizo Ibérico, al menos constituyen una primera base para la hipótesis de trabajo anunciada al comienzo de estas páginas: la isoglosa *guizque* es una sobrevivencia (entre otras que cabría explorar) de la primitiva área de expansión de los núcleos humanos asentados a finales del s. XI a

7. El avance de la Reconquista va extendiendo hacia el sur los dialectos nacidos en la parte más septentrional de la Península, lo que significa que los territorios contiguos al Moncayo quedarán divididos lingüísticamente de acuerdo con los límites político-administrativos de los Reinos de Aragón, Navarra y Castilla. Ha de señalarse, sin embargo, que las diferencias entre el romance navarro y el aragonés no son muy acusadas, de modo que sus afinidades fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas han hecho que tradicionalmente ambos se hayan agrupado en un solo dialecto, llamado navarroaragonés.²⁹ Ha de añadirse, además, que entre Castilla, Aragón y Navarra hubo una zona políticamente disputada que no llegó a prolongar hacia el sur el reino navarro, pero fue objeto de sus ambiciones hasta el siglo XII avanzado, y probable campo de su expansión demográfica. Esa zona, que se extiende por La Rioja, Soria, Molina y Cuenca, ofreció en su lenguaje, durante la Edad Media, ciertas coincidencias con el navarroaragonés que, en algunas muestras, se mantienen hasta la actualidad.³⁰ Añádase el hecho de que la contigüidad geográfica puede dar lugar a casos de mutua interferencia lingüística.

En lo que concierne a la parte zaragozana del Moncayo, conviene señalar que la modalidad aragonesa que se difunde —y que nos muestran los documentos— es la correspondiente a las tierras llanas del Reino, muy lejana ya de las hablas pirenaicas, con sus rasgos específicos, pero mucho más próxima al castellano de lo que son, incluso en nuestros días, las hablas del Alto Aragón.³¹ «Cada avance de un romance norteño hacia el sur fue acompañado por un proceso nivelador» —ha establecido Rafael Lapesa—,³² lo que significa que se llevó a cabo la igualación de variedades discordantes, de modo que la lengua que tras la Reconquista, se impuso en los territorios recuperados —excepto en la

un lado y otro del Ebro dentro de lo que fue la gran Navarra najerense»; *vid.* «De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas sobre un reino en estado latente», *Studia Hispanica in Honorem Rafael Lapesa*, Madrid, Gredos, 1975, vol. III, pp. 97-121 [p. 121].

29. *Vid.* BUESA OLIVER, Tomás, *Unas calas en las hablas de Navarra*, Pamplona, Excma. Diputación Foral de Navarra, 1980, p. 7.

30. LAPESA, *Historia*, p. 174; MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, p. 485; para algunos ejemplos de manuscritos sorianos que reflejan influjo lingüístico aragonés, *vid.* RIAÑO, Timoteo y GUTIÉRREZ, M.^a del Carmen, «Documentos de los siglos XII y XIII del archivo de la catedral de Burgo de Osma», *AFA*, XVIII-XIX (1976), pp. 217-282 («Hay que señalar también la circunstancia de ser estos documentos de la zona extrema de Castilla, límite con Aragón. Dicha circunstancia nos permitirá determinar con más precisión los límites lingüísticos de ambos Reinos» [p.217]). Por otro lado, la fijación de las fronteras políticas no supone un corte total con la situación precedente: *vid.* al respecto CORRAL LAFUENTE, José Luis, «El obispado de Tarazona en el siglo XIV. Las propiedades episcopales», *Turiaso*, II (1981), pp. 205-287 [especialmente, pp. 215-227].

31. *Vid.* ALVAR, Manuel, «Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de c. 1187», *Estudios sobre el dialecto aragonés* (II), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1978, pp. 35-54 [p. 53].

32. «Orígenes y expansión del español atlántico», *Rábida*, II (1985), pp. 43-54 [p. 46]; *vid.* igualmente LÓPEZ GARCÍA, Ángel, *El rumor de los desarraigados. Conflicto de lenguas en la Península Ibérica*, Barcelona, Anagrama, 1985, p. 37.

denominada franja oriental—, hubo de renunciar a los localismos septentrionales —vivos todavía en el núcleo originario—, al mismo tiempo que aceptaba la influencia lingüística tanto de los repobladores ajenos al Reino y de la vecina Castilla, como de las gentes que habitaban las tierras recién liberadas.³³

8. Ya se han comentado las pervivencias mozárabes en la comarca del Moncayo; también se ha hablado de ciertos rasgos lingüísticos, cuya isoglosa pasa justamente por estos territorios, que podrían ser indicio de una antigua comunidad idiomática, a caballo entre Castilla y Aragón; y, remontándonos más en el tiempo, se ha tratado de los vestigios prerromanos que aún subsisten en las hablas de esta zona. Resulta oportuno ahora añadir un nuevo factor que aporta peculiaridades específicas al romance aragonés de estas tierras, con consecuencias que llegan a la actualidad: el elemento morisco, cuyo bloque más compacto ocupaba —según ha precisado Juan Reglá—³⁴ las riberas del Ebro y del curso inferior de sus afluentes por la margen derecha (Queiles, Jalón, Huerva, Aguasvivas, Martín, Guadalope y Matarraña). No ha de extrañar, por consiguiente, que las voces de etimología árabe se presenten con una relativa abundancia —el segundo estrato léxico desde el punto de vista cuantitativo— en el vocabulario agrícola atestiguado en el *Libro chantre* de Tarazona (1380): *alcaçer* ‘cebada en hierba’, *alguaquela* ‘lo que se da de gracia o se fija como obligatorio sobre el precio de aquello que se compra o toma en arrendamiento’, *Alguar*, registrado como topónimo, ‘cueva’, *almud* ‘en Aragón, 1/104 del cahíz, 1,943 litros’, *alquez* ‘medida de vino equivalente a 12 cántaras’, *arova* ‘en Aragón, 36 libras, 12,63 kilogramos’, y su derivado *arrobada* ‘porción de terreno que puede sembrarse con una arroba de grano’, *axarich* y ‘aparcero o arrendatario moro que pagaba una renta proporcional a los frutos de la cosecha’, *azarolla* ‘fruto del acerolo’, *açut* ‘presa hecha en los ríos a fin de tomar agua para regar y para otros usos’, *caiç* ‘en Aragón, 4 arrobas, 202,08 litros’, y el sufijado *cafizada* ‘porción de terreno que puede sembrarse con un cahíz de grano, equivalente en Zaragoza a 5.457 varas cuadradas o 38 áreas y 140 miliáreas’, *cequia* ‘acequia’, *cimach* ‘zumaque, arbusto que produce tанино’, *fanega* ‘en Aragón, la octava parte del cahíz, 25,26 litros’, y el derivado *fanegada* ‘porción de terreno que puede sembrarse con una fanega de grano’.³⁵

33. A esas conclusiones llevo en «El dialecto aragonés a través de algunos documentos notariales del siglo XIII: una posible interpretación de variantes» (en colaboración con LAGÜENS GRACIA, Vicente), *Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieta Arteta*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 383-398 [p. 398]; en apoyo de esta idea, para el área que nos concierne, puede aducirse la escasez de palabras comunes, actualmente, entre el navarroaragonés pirenaico y la comarca de Tarazona, que Gargallo, *Notas*, p. 17, explica por la distancia geográfica entre ambos territorios y, además, por la reducida participación de altoaragoneses en la reconquista y repoblación de esta área.

34. *Estudios sobre los moriscos*, Valencia, 1971, p. 14.

35. ENGUITA UTRILLA, José M.^a, «Un vocabulario agrícola turiasonense de 1380», *Turiaso*, VIII (1989), p. 139-178 [p. 150]; se ha destacado, en otros trabajos, la importancia del campo léxico agrícola en la implantación de los préstamos árabes y, especialmente, su presencia en la toponimia de toda la ancha franja del Aragón Medio; vid. LAPESA, *Historia*, p. 134, y FRAGO, *Top.*, p. 204.

Tampoco debe sorprender que el fondo idiomático árabe, con 44 tipos léxicos, ocupe el tercer lugar en orden cuantitativo, en la toponimia del Campo de Borja e, incluso a veces, en las denominaciones comunes; he aquí algunos ejemplos: *ador* ‘turno de riego’ (*Ador, Cequia del Ador*), *adula* ‘turno de riego o pastoreo’, ‘rebaño de ganado mayor’ (*Fuente de la Dula*), *almazán* ‘pared o refuerzo de una acequia’, ‘presa o paradera de una acequia’ (*Almazán Alto, Almazán Bajo, Almazán Aguas Altas*), *almenara* ‘edificación que protege las compuertas de una acequia madre’ (*Almenara*), *badina* ‘estancamiento de agua en los caminos’ (*Badina*), etc.³⁶

9. El romance aragonés que se atestigua en la documentación de la zona del Moncayo —cada vez más abundante gracias al celo desplegado por los Centros de Estudios Locales y también merced al interés que ha puesto en ella el área de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza— no discrepa mucho lingüísticamente del que se registra en otros textos aragoneses medievales de similares características, si bien es cierto que presenta ya —lo cual tampoco es extraordinario— indicios de castellanización: el *Libro chanfre*, antes mencionado, aporta, limitándonos a los significantes correspondientes al campo léxico de la agricultura, grafías genuinamente aragonesas como *qu ~ cu* /k/, *gu* /g/ (*alguaquela* ‘algaquela’, *Alguar* ‘algar’, *bodega* ‘bodega’, *cargua* ‘carga’, *chicua* ‘chica’, *fanegua* ‘fanega’, *quaffiz* ‘cahíz’, *triguo* ‘trigo’, *reguadio* ‘regadío’, *vegua*, ‘vega’), -nny- ~ -ny- ~ -nni- /n/ (*cabannya* ‘cabaña’, *cannya-da* ‘cañada’, *cannyano* ‘cañamo’ *cannyamo* *id.*, *codonnyos* ‘codoños’, *lenya* ‘leña’, *manjera* ‘mañera’), *ca*, *cu* /sa, su/ (*acut* ‘azud’, *Cabezuelos* ‘cabecuelos’, *cafizada* ‘cafizada’, *Macana* ‘manzana’, *pieca* ‘pieza’); se testimonian asimismo resultados fonéticos como la falta de inflexión ante yod (*Fraxno, Pueyo*), mantenimiento del diptongo en el sufijo -iello (*Algariellos, Esteviella, Laguniella, Planiello*), conservación de F- (*farinera, fava, fazer ~ fer, Fayos, figuera*) y del grupo PL- (*Plano, plegar*) en posición inicial, resultados /l/ (/ /z/ castellana > /x/) < -LY-, -CL-, -GL-, -TL- (*allo, arvella, collir, malluelo, millo*), /s/ (/ /s/ castellana > /θ /) < -SCeñ- *faxes*), /t/ (/ /s/ castellana) < -CT- (*fruyto, fruytal, aguadueyto*); pero al mismo tiempo los manuscritos permiten contemplar cierto polimorfismo, que puede ilustrar sobre una inicial castellanización: si encontramos -nny- ~ -ny- ~ -nni- para /n/, nada parecido se anota en relación con /l/; si se testimonian soluciones aragonesas como *mollonar, malluelo*, se producen también alternancias con los resultados propiamente castellanos (*mojón, majuelo, Forcajo*).³⁷ Obsérvense algunos de los rasgos aducidos en el texto núm. 1 del *Apéndice documental*.

36. FRAGO, *Top.*, pp. 203-204; *almenara* y *badina* se utilizan todavía hoy como apelativos comunes, en tanto que *ador* se registra precariamente en la ribera del Huecha; *vid.*, por otro lado, CORRIENTE, Federico, «Toponimia hispano-árabe en Aragón», *Turiasso*, VII (1987), pp. 73-80, y el trabajo de CODERA ZAIDÍN, Francisco, *Importancia general que tiene para España el estudio de la lengua árabe, y en especial para los que han nacido en el antiguo reino de Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1950.

37. Datos extraídos de mi artículo *Un vocabulario agrícola turiasonense*, pp. 151-155; para una caracterización general de todos ellos, *vid.* ALVAR, M., *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953.

10. Circunstancias políticas y culturales —como el advenimiento de don Fernando de Antequera, de la dinastía castellana de los Trastámara, a la Corona de Aragón (1412), el auge de la literatura castellana y la unión de Aragón y Castilla con los Reyes Católicos— propiciarán que, a finales del siglo XV, Zaragoza, el centro más importante del Reino, pase espontáneamente a la esfera lingüística del castellano; y con Zaragoza buena parte del territorio aragonés, exceptuados los enclaves más septentrionales y, lógicamente, las comarcas que lingüísticamente se expresan mediante hablas afines al catalán.³⁸ La adopción del castellano no ha de verse como un fenómeno cumplido bruscamente, sino como un proceso gradual que, de los estratos lingüísticos más cultivados iría extendiéndose a las clases más populares. Interesa comentar que, en el área aragonesa del Moncayo, la proximidad al dominio castellano pudo, en alguna medida, contribuir a la decadencia del antiguo romance. La documentación de que disponemos resulta significativa respecto a esta gradual pérdida de los rasgos aragoneses en dicho ámbito geográfico; me fijaré únicamente en los niveles gráfico y fonético; si en 1492, en un contrato de venta localizado en Magallón, encontramos todavía, con gran vitalidad, formas lingüísticas como *dita* ‘dicha’, *ditos* ‘dichos’, *feyto* ‘hecho’, *muller* ‘mujer’, y grafías como *hun* (*guerto*) ‘un’, *pieca* ‘pieza’, *Alberqua* ‘Alberca’, *Arquo* ‘Arco’ (vid. *Apéndice*, texto núm. 2), una capitulación entre el cabildo de la catedral y el concejo de Tarazona fechada en 1501 presenta ya *dicho*, *azer* ‘hacer’, *viexa* ‘vieja’, junto a rasgos típicamente aragoneses como las grafías *piquada* ‘picada’, *senyalado* ‘señalado’, o representaciones fonéticas del tipo *puent* ‘puente’, *primerament* ‘primeramente’, *figuera* ‘higuera’ (vid. *Apéndice*, texto núm. 3); en otro documento turiasonense de 1543 apenas se perciben soluciones propiamente aragonesas como las que venimos considerando —*penny* ‘peña’, *faya* ‘haya’ / *hazer* ‘hacer’— (vid. *Apéndice*, núm. 4), siendo éstas prácticamente inexistentes en una capitulación datada en Tarazona en 1555 (vid. *Apéndice*, texto núm. 5).

No obstante lo señalado —que habrá de confirmarse mediante estudios más exhaustivos—, en 1621 el magallonero Jaime Gil, agricultor, escribe un tratado que lleva por título *Perfecta y curiosa declaración de los provechos grandes que dan las colmenas bien administradas*; y en él descubre Fernando González-Olle³⁹ una relativa abundancia de peculiarismos aragoneses (*drechos* ‘derechos’, *collocar* ‘colocar’, *aprete* ‘apriete’, *rodan* ‘ruedan’, *soldan* ‘suedan’, *trabajan... más azogadamente y apresurada que los otros*, así como voces pertenecientes al fondo léxico regional) que, sin embargo, pudieran estar aminora-

38. No debe olvidarse que la castellanización de Navarra es anterior, ya de finales del siglo XIV; vid. FRAGO GARCÍA, Juan Antonio, «Literatura navarro-aragonesa», *Historia de las Literaturas hispánicas no castellanas*. Coord. por Díez BORQUE, José M., Madrid, Taurus, 1980, pp. 221-276; vid. especialmente pp. 270-274, donde se consignan interesantes datos.

39. Vid. «Observaciones sobre el habla de un magallonero a comienzos del siglo XVII», *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990 (en prensa).

dos por la labor correctora de fray Francisco Gil, hermano del autor. Pero no hay contradicción con lo anteriormente expuesto si se tienen en cuenta los estratos sociolingüísticos a que se ha aludido. Más aún: las hablas vivas actuales también informan sobre tal diferenciación, puesto que los fenómenos dialectales —como es sabido— escasean en el registro culto, en tanto que muestran mayor arraigamiento en la lengua popular.

REALIDAD LINGÜÍSTICA ACTUAL DEL ÁREA DEL MONCAYO

11. Fruto de la historia es lógicamente, el panorama lingüístico que ofrecen hoy las tierras en torno al Moncayo; el castellano se ha impuesto en todas ellas, aunque conservando ciertas peculiaridades caracterizadoras; sustratos prerromanos específicos, pervivencias mozárabes, préstamos árabes —más reconocibles en la toponimia que en los apelativos comunes— configuran ese acervo lingüístico particular; pero también ha de considerarse un débil dialectalismo residual, de raigambre navarroaragonesa, que ofrece ejemplos, además, en las áreas próximas de Soria y La Rioja; han de tenerse en cuenta, por otro lado, los particularismos de cada habla local, pues es principio tradicionalmente mantenido que no se expresa de modo totalmente idéntico un pueblo en relación con los que se sitúan en su vecindad geográfica.⁴⁰

Detengámonos brevemente en este aspecto de la pervivencia de rasgos dialectales aragoneses en los territorios que venimos examinando: por lo que a la parte aragonesa del Moncayo atañe, creo haber demostrado en un trabajo reciente que ésta debe incluirse en la isoglosa de más intensa castellanización de la provincia de Zaragoza (*vid.* mapa 1, zona B), si bien es cierto que, dentro de ella, las localidades del Moncayo no constituyen el ejemplo extremo de pérdida de soluciones propias (*vid.* en este sentido, los mapas 2-5): aquí es posible documentar, en relación con el material investigado, significantes como *ansa* 'asa', *chemecar* 'gemir', *esfollinar* 'deshollinar', *fajo* 'haz', *furgar* 'hurgar', *fozón* 'hoz que se utiliza para limpiar las acequias', *escodar* ~ *escolar* 'desrabortar', *legadera* ~ *plegadera* 'instrumento para recoger la parva trillada', *estruedes* 'trébedes', personas verbales yo *hi* 'he', nosotros *cantemos* 'cantamos', empleo del pronombre sujeto con preposición (*pa tú*), preposición *cara* 'hacia', acentuación paroxítona (*medico*, *platano*) y, con menor regularidad, diminutivos en —*ico* (*almendrica*) y sufijo —*era* para la designación de árboles frutales (*noguera*).⁴¹ Quedan sin mencionar otros aragonesismos basados en lexemas

40. Así, en ROSENBLAT, Ángel, *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*, Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología «Andrés Bello», 2.^a ed., 1965, p. 40; el léxico, en general, tiende al localismo y a la fragmentación.

41. *Vid.* ENGUITA UTRILLA, José M.^a, «Las hablas de Zaragoza», *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990 (en prensa); *vid.*

particulares. Estas peculiaridades también se descubren en territorios aragoneses más alejados del Moncayo y, si nos referimos de manera exclusiva a los de naturaleza léxica, hay que decir que ofrecen cierta resistencia a desaparecer por su pertenencia, por lo general, a esferas conceptuales más relacionadas con el modo de vida tradicional.⁴²

Pero, para completar el panorama del área que estamos analizando, conviene añadir que, en bastantes casos, estos rasgos son compartidos por las hablas navarras próximas y que, en menor cuantía, algunos también se anotan en los territorios contiguos de Soria y La Rioja; de todo ello informa pormenorizadamente Rosa M.^a Castañer Martín en la comunicación que presenta a este *Encuentro*.⁴³ Por mi parte, puedo agregar algunas coincidencias léxicas con el vocabulario aragonés relativo a la matanza y al cerdo, descubiertas en la localidad soriana de Ólvega: *garrón* ‘zancarrón del jamón’, *güño* ‘embutido de vísceras’, *esquinazo* ‘espinazo’, *garganchón* ‘garganta’, *matachín* ‘matarife’, *presente* ‘regalo de matanza’, *roncha* ‘rodaja’, así como algunas muestras de derivación diminutiva en *-ico* (*cerdico* ‘cochinillo recién nacido’, *lechoncico* ‘cerdo destetado’).⁴⁴

Las apreciaciones que preceden están en consonancia con las que realiza Manuel Gargallo⁴⁵ tras su estudio lingüístico de Tarazona y su comarca: el habla de Tarazona —resumen— participa de todos los fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos atestiguados en el valle del Ebro, aunque difiere en alguna medida en el léxico, lo que afirma su personalidad; por otro lado, entre esta zona zaragozana y la Ribera navarra no hay discontinuidad geográfica ni lingüística, ya que la separación es únicamente administrativa. Pero no ocurre

asimismo LÁZARO CARRETER, Fernando, *El habla de Magallón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1945, y GARGALLO, *Notas*.

42. *Vid.* sobre la cuestión ALVAR, Manuel, *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, 1948, p. 65.

43. *Vid.* los estudios citados en § 2, y además, el de SARALEGUI, Carmen, «Caracterización lingüística de las hablas ribereñas de Navarra a través de un escrito de J. M. Iribarren», *RILCE*, I (1985), pp. 113-136.

44. «Sobre fronteras lingüísticas castellano-aragonesas», *AFA*, XXX-XXXI (1982), pp. 113-141 [pp. 135-137]. Ha de recordarse, por otra parte, que ya en el siglo XVI el *Auto de la destrucción de Troya* (hacia 1574), de Francisco de Arellano, nacido en Ágreda, ofrece algunas muestras de aragonesismo lingüístico, como la preposición *ad* ante vocal, el femenino *rehenas* ‘rehenes’, el demostrativo *esti* ‘este’, el indefinido *onbre* ‘alguno’ y los paradigmas *con mi* ‘conmigo’, *con ti* ‘contigo’. Francisco Ynduráin considera que, aunque escasos, estos rasgos no pertenecen propiamente al autor, sino al copista de la versión que nos ha llegado; *vid.* *Los moriscos y el teatro en Aragón. «Auto de la destrucción de Troya» y «Comedia pastoril de Torcato»*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1986, p. 32. El tema del aragonesismo lingüístico en tierras sorianas ha sido tratado indirectamente en algunas investigaciones: GARCÍA DE DIEGO, Vicente, «El habla de Soria. Su fichero léxico», *Celiberia*, I (1951), pp. 31-50; MANRIQUE, Gervasio, «Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y del Ebro», *RDTP*, XII (1956), pp. 3-56, y «Vocabulario popular de la provincia de Soria», *RDTP*, XII (1965), pp. 380-412.

45. *Notas*, pp. 417-418 y 429.

lo mismo con Soria, pues la Cordillera Ibérica establece acusadas diferencias: cambia el clima, el paisaje, el cultivo, y el modo de vida; además, las particulares circunstancias históricas son diferentes. No obstante, la contigüidad espacial y otros factores de diversa índole hacen posible la aparición, en este lado nororiental de Soria, de peculiaridades lingüísticas aragonesas, escasas si se quiere, pero no inexistentes, lo mismo que en la granja de contacto con La Rioja, aunque aquí —a juicio del Prof. Gargallo— más esporádicamente.

12. Las observaciones anteriores sobre la realidad lingüística actual del área del Moncayo tienden, preferentemente, a definir una de las variedades del castellano que se habla en esta zona, la que corresponde al registro popular; para completarla habría que enumerar también otros rasgos atestiguados en dicho estrato lingüístico, no exclusivos, pues las localidades del Moncayo los comparten con el resto del mundo hispánico: ruptura de hiatos (*ahurrar* ‘ahorrar’, *riales* ‘reales’, *maistro* ‘maestro’), asimilación y disimilación de vocales (*vainte* ‘veinte’, *sais* ‘seis’, *dicir* ‘decir’, *tenaja* ‘tinaja’), inestabilidad del vocalismo átono (*muchismo* ‘muchísimo’), desaparición de *-r* del infinitivo ante pronombres enclíticos (*casase* ‘casarse’, *olvidame* ‘olvidarme’, *descepala* ‘desceparla’), pérdida de *-d-* intervocálica (*amás* ‘además’, *alante* ‘adelante’, *pués* ‘puedes’), equivalencia acústica *b = g* (*güelvo* ‘vuelvo’, *agüelo* ‘abuelo’), metátesis (*aceica* ‘acequia’, *glárimas* ‘lágrimas’, *polvadera* ‘polvareda’), cambio de orden en la colocación de los pronombres personales átonos en posición proclítica (*me se ha roto* ‘se me ha roto’), adición de *-n* analógica, como signo de plural, a los pronombres átonos enclíticos (*isen* ‘irse’, *siéntensen* ‘siéntense’), participios y gerundios analógicos (*volvido* ‘vuelto’, *rompido* ‘roto’, *habiendo* ‘habiendo’, *quisiendo* ‘queriendo’), etc.⁴⁶

13. Pero como en cualquier otro ámbito lingüístico, la comarca aledaña al Moncayo presenta en la actualidad no sólo realizaciones populares de la lengua española, sino también su variedad culta y, dada la creciente urbanización de zonas tradicionalmente rurales, todavía podrían hacerse matizaciones desde este último planteamiento.

Situados en el registro culto, no parece inoportuno resaltar que Aragón —y con él la comarca que nos ocupa, incluidos también, seguramente con pocas matizaciones, los territorios navarros, riojanos y sorianos próximos— no tiene mucho que envidiar, desde esta perspectiva, a otras áreas hispánicas que se precian de hablar el mejor español. Lo ha recordado no hace mucho tiempo Manuel Alvar: «Somos dueños de un sistema consonántico sin erosionar, de un orden pronominal que no se ha alterado ni en la formas tónicas ni en la átonas, de un funcionamiento bien definido de los tiempos verbales, etc.».⁴⁷ Gregorio

46. Tomo la mayor parte de estos datos de mi artículo «Algunas consideraciones fonéticas sobre las coplas de la jota aragonesa», *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 1.241-1.258 [pp. 1245-1251].

47. «Modalidades lingüísticas aragonesas», *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación «Friedrich Ebert» — I. C. I., 1986, pp. 133-141 [p. 134].

Salvador ha resaltado asimismo que «los aragoneses, ajenos del todo a las confusiones pronominales, menos proclives a aceptar el yeísmo, casi se han convertido en el verdadero modelo de corrección castellana y, aparte una entonación que los cultos sofrenan, su variedad no ofrece en absoluto disonancias».⁴⁸ Cabría añadir a esta caracterización de la norma culta aragonesa, la utilización de algunas formas léxicas peculiares, que aumentan según se tiende hacia modos de expresión más espontáneos y familiares, de la misma manera que afloran los diminutivos en *-ico*.

14. A pesar de ello, las realizaciones lingüísticas del español en Aragón se caricaturizan frecuentemente —igual dentro que fuera de la región— como toscas o zafias opinión a la que ha debido contribuir, sin duda, la llamada «literatura baturra», cuyo período de mayor vitalidad ocupa la última parte del siglo XIX y los comienzos de la centuria actual. Precisamente dos aragoneses nacidos en esta zona del Moncayo colaboraron en su desarrollo, recogiendo en algunos de sus escritos peculiarismos idiomáticos aragoneses junto a otros rasgos —más abundantes— de carácter popular, no siempre reflejados con fidelidad: Romualdo Nogué (1824-1889) y Gregorio García-Arista (1886-1946), de Borja y Tarazona respectivamente.

Del primero cabe destacar ciertas manifestaciones en defensa del baturrismo, señal inequívoca del efecto contrario que producían sus obras costumbristas: «Hay quien cree que con los cuentos rebajo a mis paisanos. Al contrario, los ensalzo. Jamás me ha molestado, y soy bastante susceptible, el oír que los aragoneses son brutos». Explica además —de modo muy singular— el valor conceptual de la voz *baturro*: «el llamarlos *baturros*, en especial a los labradores, se origina, según dicen, porque *bat* en vascuence significa «uno o primero», *ura* «agua» y la terminación *us*, entre los romanos, indicaba «pueblo». En el Norte de España, el Ebro es el mayor río; «bat ur us» (*baturros*) o pobladores de la primera agua grande. Si no gusta esta etimología, se busca otra».⁴⁹

De Gregorio García-Arista, autor también de textos costumbristas y de centenares de letras de jota, ha de resaltarse igualmente su voluntad de dignificar el habla popular aragonesa, con un criterio a todas luces exagerado: «Sépanse, pues, de una vez —escribió en 1901—, y sépanlo principalmente no sólo los intelectuales de Aragón (cuyo desdén por nuestra habla llega hasta no usar jamás en la escritura ni siquiera nuestro hermoso diminutivo *-ico*), sino el mis-

48. «El español de España», *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona, Ariel, 1987, pp. 121-157 [pp. 150-151].

49. Vid. CALVO CARILLA, José Luis, «Romualdo Nogués y Milagro. Vida y obra de un escritor aragonés desconocido», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, IX-X (1982), pp. 11-73 [p. 46]; el texto citado aparece en *Cuentos, tipos y modismos de Aragón por el General R. Nogués procedente de Infantería*, Madrid, Imprenta A. Avrial, 1898, *Prólogo*, pp. 8-9; la etimología no resulta muy afortunada; vid. apreciaciones más objetivas sobre la palabra en COROMINAS, Juan y PASCUAL, José Antonio, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 5 vols., desde 1980, s. v. *bato*.

mo pueblo que parece como si se avergonzara de usar su lengua delante de extraños [...], sepan, repito, que lo que puede y debe llamarse *variedad aragonesa* de la lengua española es, filológica y lingüísticamente, por su léxico y su gramática (que a todo alcanza la variedad) tan castiza y acaso más que la castellana, y que nuestra habla es moneda legítima y de toda ley que debe circular, al menos, por toda tierra aragonesa». ⁵⁰ Que su criterio estaba equivocado salta a la vista con sólo comprobar que entre las «figuras poéticas» que cita García-Arista, «de archilegítimo uso, tanto en castellano como en aragonés» ⁵¹ —interpretadas de manera muy particular— se encuentra la sinalefa (*quisiá* ‘quisiera’, *pa* ‘para’), la epéntesis consonántica (*hancia* ‘hacia’), la aféresis (*zafrán* ‘azafrán’), la parágoxe (*huéspedede* ‘huésped’) o la metátesis (*catredal* ‘catedral’). ⁵²

Así, pues, los rasgos lingüísticos que se atestiguan en los textos costumbristas de Aragón ⁵³ están en consonancia, en su mayor parte, con el registro sociolingüístico que los tratadistas denominan español popular, con testimonios que se extienden por la amplia geografía hispánica, y sólo puede adscribirse a la impronta dialectal aragonesa una pequeña parte que, frecuentemente, en nuestros días, también posee sabor popular: la «lengua baturra» que creyeron utilizar los escritores costumbristas aragoneses —y, entre ellos, Romualdo Nogués y Gregorio García-Arista— queda reducida, por tanto, al empleo de unos pocos dialectalismos y a la presencia constante de vulgarismos que, en modo alguno, pueden ennoblecer cualquier expresión, pues son estas últimas realizaciones las que, precisamente, carecen de capacidad normativa. ⁵⁴

CONSIDERACIONES FINALES

15. Partía, al emprender este trabajo, de la ineludible relación entre la historia lingüística y la historia general; una vez más, la aplicación de este principio —ahora a la comarca del Moncayo— nos ha mostrado su plena validez; desde finales del siglo XV el castellano es vehículo común de comunicación en todos estos territorios administrativamente diversos—, aunque matizado por distintos factores que le confieren cierta personalidad: elementos léxicos prerromanos, formas latinas de raigambre mozárabe y préstamos arábigos —más fácilmente observables, como ya se ha comentado, en la toponimia que como

50. Vid. *Cantas baturras*, Zaragoza, 1901, p. 121.

51. Vid. *La copla aragonesa o cantica*, Madrid, 1933, pp. 16-17.

52. Hago otros comentarios sobre el tema en *Algunas consideraciones*, pp. 1.242-1.244.

53. Para más pormenores, vid. Maestro, *Aspectos*, pp. 13-37.

54. Añádase que la representación del habla popular aragonesa en estos autores costumbristas lleva a imitaciones artificiosas, que se ponen de manifiesto —por ejemplo, en *Cantas baturras* de Gregorio García-Arista— en alternancias como *América / América, mesmo / misma, dimpués / después, casarse / casase*, ilustradoras de que la copia de la realidad que se intenta no se efectúa con la adecuada autenticidad; vid. ENGUITA, *Algunas consideraciones* pp. 1.253-1.254.

apelativos comunes—; además, rasgos procedentes del navarro-aragonés medieval, en escasa proporción, que penetran —aunque más reducidamente— en los territorios sorianos y riojanos contiguos.

Esta caracterización general —se comprenderá sin dificultad— necesita de muchas matizaciones: con ser relativamente privilegiada la zona del Moncayo en cuanto a investigaciones que ha motivado, sobre todo la parte aragonesa,⁵⁵ falta mucho todavía por hacer: sólo poseemos por el momento estudios parciales sobre toponimia y sobre hablas vivas de la zona; la documentación medieval apenas ha sido revisada con intereses lingüísticos y, en fin, tampoco se ha avanzado mucho en el examen de textos literarios de esta procedencia geográfica.

Por ello, en las páginas que preceden he pretendido, más que nada, recopilar los logros de la investigación filológica acerca de esta área y suscitar otras cuestiones que habrían de ser confirmadas —o tal vez modificadas— a través de investigaciones sistemáticas y exhaustivas. La ocasión me ha parecido propicia, dado que uno de los objetivos de este *Encuentro* es, sin duda, sembrar inquietudes que permitan desarrollar más los conocimientos sobre el Moncayo en lo que concierne a las Ciencias Sociales y, entre ellas, lógicamente, a las disciplinas filológicas.

55. Hay que decir, además, que realizadas muchas de ellas con encomiable rigor científico y orientaciones metodológicas apropiadas.

**ESTUDIO DE LA CONSANGUINIDAD
EN EL SOMONTANO DE MONCAYO**

PILAR CONGET DONLO*
JORDI MORRAL PENELLA**

() Departamento de Antropología (colaboración)*
*(**) Facultad de Biología. Universidad Central. Barcelona.*

ESTUDIO DE LA CONSANGUINIDAD EN EL SOMONTANO DE MONCAYO

PILAR CONGET DONLO*
JORDI MORRAL PENELLA**

Son muchas las implicaciones que posee el estudio de la consanguinidad en la especie humana en las diversas ciencias. Dejando a un lado la Antropología, en cuyo campo tiene su más adecuado lugar, los estudios sobre las uniones entre parientes más o menos relacionados, interesan a la Patología, por las consecuencias que en los descendientes de tales cruzamientos puede representar la homocigosis de alelos recesivos; a la Higiene por la prevención y el cálculo de riesgos de hijos afectados, no hay que olvidar que el conocimiento de la consanguinidad de una población es útil para determinar las tasas de mortalidad infantil y los caracteres que afectan a la viabilidad de supervivencia. La consanguinidad de un grupo humano interesa a la Biodemografía, para analizar los tipos y frecuencias de los cruzamientos entre los parientes respecto a los no parientes y estimar sus causas, y a la Etnología, por cuanto los distintos patrones culturales de las colectividades humanas condicionan los grados de exogamia y endogamia. Teniendo en cuenta lo anterior, está claro que el biólogo interesado en estos estudios requiere información sobre Sociología, de donde se obtiene información de fenómenos que inducen al fenómeno de rotura de aislados, así como de la Historia.

La legislación civil suele calcular el grado de parentesco según la «computatio legalis» del Derecho Romano. La legislación canónica la sustituyó el año 1060 por la «computatio canónica». Mediante ésta se prohibían los cruzamientos consanguíneos hasta el séptimo grado de parentesco. Tal disposición era conflictiva pero se estableció deliberadamente por la Iglesia católica romana para favorecer las uniones entre los romanos vencidos y los germanos, vence-

(*) *Departamento de Antropología (colaboración)*

(**) *Facultad de Biología. Universidad Central. Barcelona.*

dores y ocupantes. El papa Inocencio III redujo en 1215 la prohibición hasta el cuarto grado, y en 1915 (Codex Juris Canonici) se redujo hasta el tercer grado (primos segundos). La reglamentación legal de los matrimonios consanguíneos ha variado mucho según las culturas: desde favorecerlos como en el caso de los incas y antiguos egipcios, que eran aconsejados en las clases dinásticas, a rigurosas prohibiciones en la mayoría de las sociedades. Actualmente no hay ninguna sociedad occidental moderna que permita la unión entre padres e hijos o entre hermanos. Para parentescos más lejanos los criterios cambian de un país a otro y también en el tiempo.

Se dan dos explicaciones al origen de estas prohibiciones, una de ellas no tiene nada que ver con los efectos biológicos desencadenantes, simplemente sería el intercambio económico o establecer alianzas entre grupos (visión mayoritaria entre los antropólogos culturales). Y la otra nacería de la observación de los efectos adversos (nacimiento de individuos con taras genéticas) que aparecen en la población en casos de incesto.

Sea cual sea el origen del tabú del incesto, las sociedades han desarrollado mecanismos-leyes para regularlo.

En las sociedades occidentales ha sido la Iglesia la que durante siglos ha arbitrado la posibilidad o no del matrimonio entre parientes. La legislación eclesiástica ha previsto una serie de causas de dispensas para la realización de estos matrimonios consanguíneos: «Angustia loci» para localidades inferiores a 1.500 habitantes o 300 familias; «Aetas superadulta» de la mujer, cuando la mujer tiene más de 24 años y menos de 50 y no ha encontrado marido; motivos económicos, como la pobreza de una viuda cargada de hijos; motivos sociales, como la legitimación de la prole, y motivos morales, como el peligro de concubinato incestuoso o la insistencia de la pareja en contraer matrimonio.

MATERIAL Y MÉTODOS

La elección de la Zona de Somontano, nos pareció idónea para este tipo de estudio dado su aislamiento geográfico, si no ahora, a lo largo de la historia y también debido al escaso número de habitantes; pues hay que tener en cuenta que la frecuencia con la que se producen matrimonios consanguíneos en una población depende, entre otros factores, del tamaño de la población y de su estructura. Los pueblos elegidos en este estudio han sido: Alcalá de Moncayo, Añón, Litago, Lituénigo, Los Fayos, San Martín de Moncayo, Trasmoz y Vera de Moncayo.

El material utilizado han sido las dispensas otorgadas por la Iglesia para efectuar este tipo de matrimonios, que quedan registrados en un archivo especial y suelen figurar en los registros matrimoniales.

A partir de los registros de matrimonios de las respectivas parroquias, hemos analizado la consanguinidad de esta zona, determinando la distribución de matrimonios consanguíneos y la evolución del coeficiente α , desde 1918 a 1980. Siendo la distribución de los matrimonios entre parientes amplia y diversa, según sea el grado de parentesco de los cónyuges, la incidencia genética de la consanguinidad depende de las frecuencias de cada tipo de matrimonio y de la forma en que cada uno de ellos contribuye a la consanguinidad general. Así pues, primero conviene determinar dicha frecuencia y posteriormente en función de la consanguinidad específica de cada tipo de unión, obtener el coeficiente α y su variabilidad en el tiempo.

TIPOS DE MATRIMONIOS CONSANGUÍNEOS

Para determinar la consanguinidad de la población que nos ocupa, hemos clasificado las parejas consanguíneas de acuerdo con la codificación descrita por Defrise-Gussenhoven (1963).

El parentesco está codificado según tres cifras, la primera de las cuales indica el número de antepasados comunes de la pareja y las otras dos, el número de generaciones que separa a cada uno de los cónyuges de estos ancestros.

Código	Terminología	Parentesco
211	Hermanos	1. ^{er} grado
212	Tío-a / sobrino-a carnal	1. ^o con 2. ^o grado
222	Primos hermanos	2. ^o grado
223	Tío-a / sobrino-a segundos	2. ^o con 3. ^{er} grado
233	Primos segundos	3. ^{er} grado
234	Tío-a / sobrino-a terceros	3. ^{er} con 4. ^o grado
244	Primos terceros	4. ^o grado

En el cuadro 1 se refleja la frecuencia absoluta de los matrimonios consanguíneos y la de cada tipo de parentesco.

Cuadro 1. Evolución del número de matrimonios consanguíneos y de su distribución según grado de parentesco.

Período	Núm. matr.	M. c.	212	222	223	233	234	244	Fr. (%)
1918-25	232	28	-	2	2	22	1	1	12,06
1926-30	130	18	-	3	2	13	-	-	13,8
1931-35	184	16	-	4	1	11	-	-	8,7
1936-40	32	6	-	-	2	4	-	-	18,7
1941-45	185	16	-	2	4	10	-	-	8,6
1946-50	135	16	-	1	1	14	-	-	11,8
1951-55	113	9	-	2	2	5	-	-	7,9
1956-60	141	14	-	1	-	13	-	-	9,9
1961-65	80	7	-	-	-	6	1	-	8,7
1966-70	69	2	-	-	-	2	-	-	2,9
1971-75	34	1	-	-	-	1	-	-	2,9
1976-80	24	3	-	-	-	3	-	-	12,5
	1.359	136							

Son datos pertenecientes a los 8 pueblos juntos.

Una primera visión de los resultados muestra que durante los 62 años estudiados, desde 1918 a 1980, se han producido un total de 1.359 matrimonios, de los que 136 fueron consanguíneos.

Esto supone que de cada 100 uniones, aproximadamente 10 son consanguíneas, una frecuencia muy baja, sobre todo teniendo en cuenta el reducido tamaño de la población y el marcado aislamiento geográfico. Evidentemente, cuanto más aislada esté una comarca y más pequeña sea su población, mayor debe ser la proporción de parientes que cada individuo tiene respecto al conjunto de habitantes, por lo que esperábamos encontrar una mayor frecuencia de matrimonios consanguíneos.

Se observa un aumento en la frecuencia de matrimonios consanguíneos en el período 1936-40, debido a que hay muy pocos matrimonios. Este período corresponde a la guerra civil, y esta circunstancia ocasiona un máximo que se detecta en otros estudios con poblaciones de España. La existencia de algún matrimonio consanguíneo eleva la frecuencia.

Se ha de destacar la ausencia de matrimonios consanguíneos de menor grado de parentesco (244 y 234), que puede ser motivada por el hecho de que a partir de 1917 la Iglesia levantó la prohibición de matrimonios entre parientes de 4.º grado, por lo que es posible que al no ser necesaria la solicitud no haya quedado constancia de ellos.

En los matrimonios canónicos, la Iglesia nunca ha facilitado dispensas para las uniones entre personas emparentadas en línea directa, por lo cual la codificación 211, hermanos no aparece nunca. En nuestro caso tampoco aparece la codificación 212, que puede ser motivado por la diferencia de edad entre los cónyuges. Es interesante observar, que en el período de 1976-80, hay pocos matrimonios debido a una densidad de población menor.



Fig. 1.— Evolución de la población a estudio a lo largo del período 1900-81.

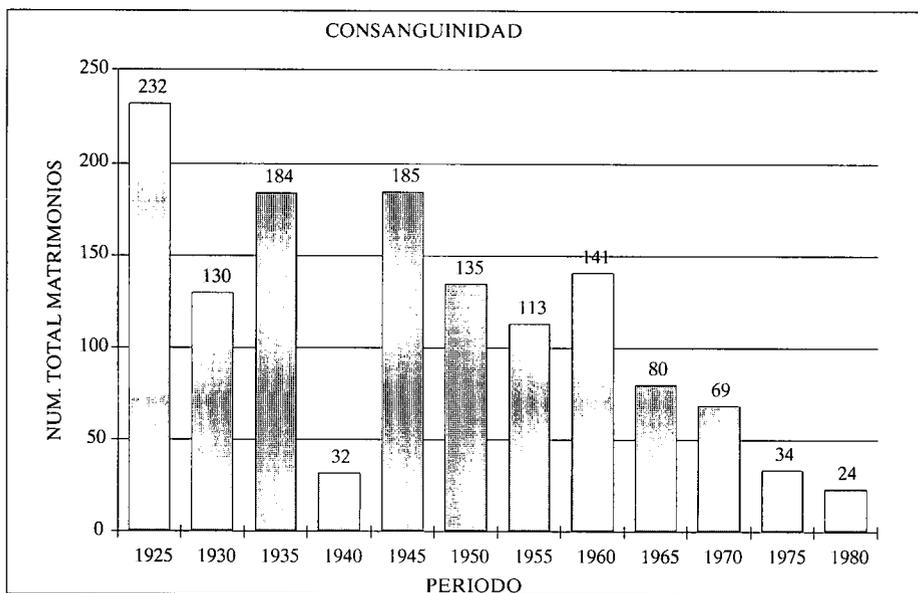


Fig. 2.— Número total de matrimonios consanguíneos en cada período.

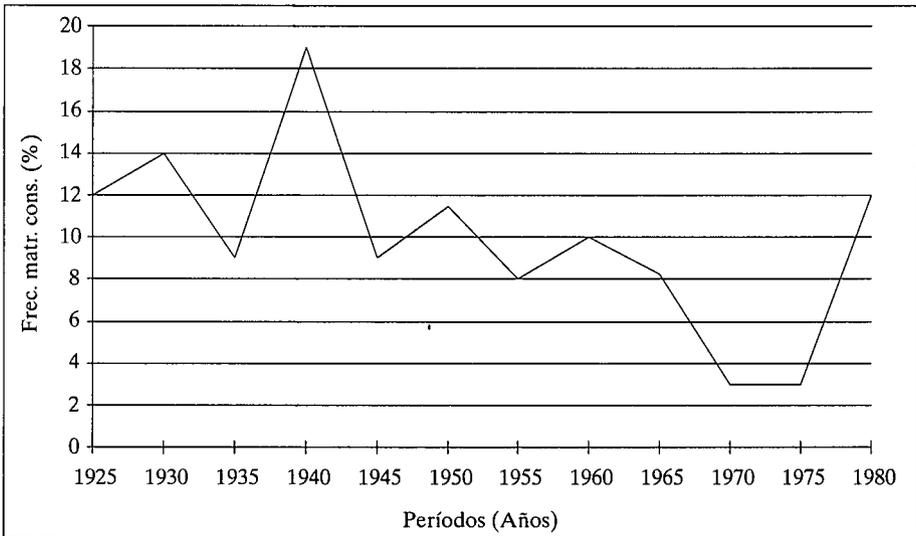


Fig. 3.— Expresión gráfica de la tabla de frecuencias de matrimonios consanguíneos en cada período.

COEFICIENTE DE CONSANGUINIDAD

Este coeficiente nos mide la probabilidad de que un individuo reciba en un locus dado dos genes idénticos por descendencia (Wright,1921).

Su cuantificación se realiza mediante el coeficiente α de Bernstein que depende de la frecuencia con que cada tipo de matrimonio se ha producido y de la probabilidad diferencial en cada tipo de parentesco, de que un individuo reciba de sus padres el mismo alelo.

Existe un consanguinidad específica para cada tipo de unión:

Tipo de unión	F
212	1/8
222	1/16
223	1/32
233	1/64
234	1/128
244	1/256

El coeficiente de consanguinidad media de una población (a de Bernstein) se obtiene de:

$$\alpha = \sum p_i \cdot F_i$$

siendo p_i la frecuencia de cada tipo de unión en una población y F_i la consanguinidad específica de cada una. El coeficiente es la suma de las frecuencias por la consanguinidad específica de cada una de ellas.

En las poblaciones humanas en general, el coeficiente α suele ser inferior a 1×10^{-3} ; sin embargo, su variabilidad difiere de unas poblaciones a otras, tanto en el tiempo como en el espacio.

El valor de α para todo el conjunto del territorio español es de 2×10^{-3}

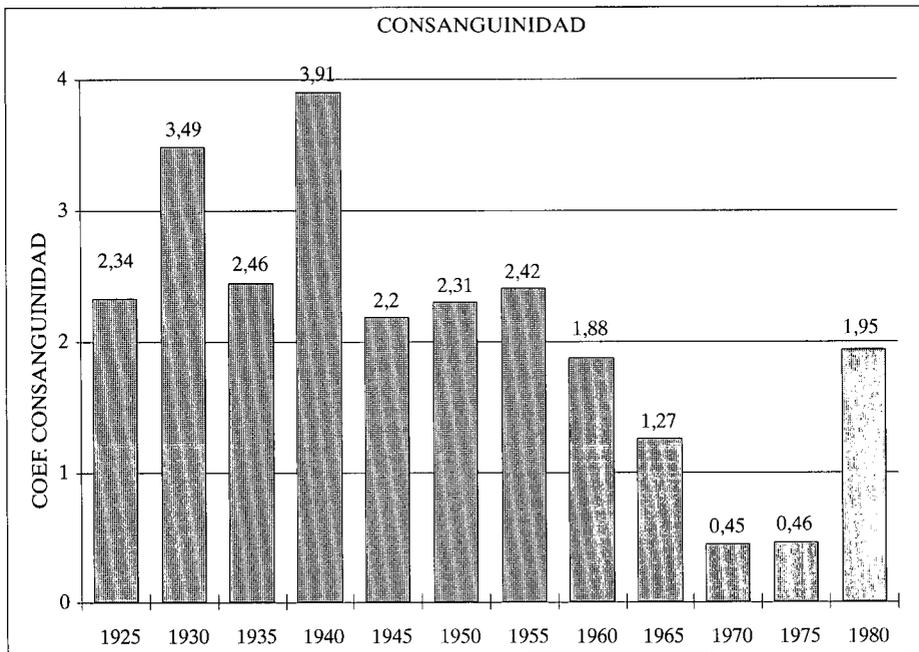


Fig. 4.— Evolución en el tiempo del coeficiente de consanguinidad α .

Son datos del coeficiente de consanguinidad α , hallado por la fórmula anterior.

Se observa un valor elevado en el período 1936-40 explicado anteriormente.

El resto de valores están sobre 2×10^{-3} , (valor que se da para el resto de poblaciones españolas).

Cuadro 2.— Evolución en el tiempo del coeficiente α y sus componentes.

Período	Núm. matr.	222	223	233	234	244	$\alpha \times 10^3$
1918-40	578	9	7	50	1	1	2,74
1941-65	654	6	7	48	1	-	2,07
1966-80	127	-	-	6	-	-	0,73
1941-50	320	3	5	24	1	-	2,24
1951-60	254	3	2	18	-	-	2,12
TOTAL 1918-80	1.359	15	14	104	2	1	2,227

Debido al bajo número de habitantes y para establecer comparaciones con otros estudios efectuados, se agrupan los datos en 10 y 25 años.

Comparando con la tesis del Dr. Bertranpetit realizada con la población de la isla de Formentera, en el período 1941-50, α en Formentera es de 2,293, siendo para nuestra población de Somontano 2,24. En 1951-60, α en Formentera es de 2,005 y en Somontano 2,122.

Comparando con la tesis de la Dra. García-Moro realizada con la población de Casares de Las Hurdes, se dan valores en el período entre 1941-50 de $\alpha = 5,6$ y entre 1951-60 $\alpha = 8,4$, muy superiores a las poblaciones anteriores, esto indica el grado elevado de aislamiento de esta población.

Para nuestra población de Somontano y en el período de 1918-80 obtenemos un valor de $\alpha = 2,227$ muy próximo al valor medio que se da para la población de España.

CONCLUSIÓN

Todo este trabajo nos permite concluir que nuestra población elegida y perteneciente a 8 pueblos de Somontano de Moncayo sigue las pautas de la población española (al menos en el período 1918-80), siendo menor de lo que esperábamos encontrar, al compararlo con poblaciones que han permanecido aisladas.

Sería muy interesante aportar datos de siglos anteriores, de esta misma población, para así poder completar el estudio, cosa que esperamos realizar en un futuro.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento al Obispado de Tarazona, por la atención que nos fue dispensada en el momento de acceder a la información.

Vaya también nuestro agradecimiento para Luciana Floristán, Carmen Conget por la ayuda en la toma de datos y a José López en el soporte informático.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTRANPETIT, J.: *Estructura demogràfica i genètica de la població de Formentera*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, 1981.
- GARCÍA-MORO, C. : *Biodemografía de Casares de Las Hurdes, 1682-1978*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, 1982.
- TOJA, D. I.: *Estructura matrimonial de dos valles pirenaicos*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, 1985.
- VALLS, A. : «Datos estadísticos sobre las frecuencias actuales de consanguinidad en algunas comarcas y capitales españolas». *Revis. Antrop. y Etnol.*, pp. 191-233.
- FES GARCÍA, A. (1982): «Aproximación a la demografía de la comarca de Tarazona». *Turiaso III*, 1960.
- VALLS, A. : *Antropología de la consanguinidad*. Ed. Universidad Complutense. Madrid, 1982.

APÉNDICE DOCUMENTAL*

Texto núm. 1

Item porque bevan los ditos pisadores de los lacos et los que dan el dito mosto et vinaca pora las mulleres que lievan el mosto et vinaca de los ditos lacos a casa del Sennyor Vispe. Et por las mulleres que lievan el mosto et vinaca a las cubas de la abadia del dito capitol et assi mismo pora las mulleres que lievan mosto et vinaca del redesimo fazese en la dita abbadia una cuba que se clama de comun de vino de las primeras uvas que vienen de la diezma de la abadia el mayordomo del Sennyor Vispe recibe su part del dito vino pora las ditas mulleres et asi mismo el redesimo et beven los ditos pisadores del dito vino porque sirve a todos en comun.

Texto núm. 2

Salamon Atortox, jodio de la dita villa, de licencia e decreto de los ditos comisarios, que presentes eran, a vendido a Joan Martinez e Maria Boceta, su muller, de Magallon, hoviese permutado con el hun guerto dellos sitiado en la Tore, termino de Borja, affruenta con guerto de Julian de Ayueti e con guerto que fue de Davit Mayor e con guerto que fue de Ezmel Açamel e una pieca suya en la Tore, de Miguel Blasco, termino de Borja, affruenta con pieca de Mossen Joan Infant e con sendero e cequia publica, e otra pieca sitiada en la Alberqua de Almocofar, termino de Borja, que affruenta con pieca de Anthon de Boceta e pieca de Stevan de Buyueta e pieca de Joan del Arquo e Mingua Orrellas de Sillos, segunt parece de la dita permutacion por acto feyto en la dita villa a XXIII dias de abril de mil CCCCLXXXI, testificada por Martin Portero, notario real.

Por tanto certificado vendio aquellas pieças e guertos confrontados a Rafael de Aguilar de Borja por precio de ochocientos sueldos jaqueses.

Testes. Gil Garce, escudero y Juce Frances, judio, habitantes en Magallon.

Texto núm. 3

Primerament es tobido el dicho maestro azer la dicha puent toda de piedra piquada; de la grandeza y largeza an de ser todas las piedras de un palo de figuera que tiene Gonbal y esta senyalado en la Puerta del Jeneral, y de esta grandeza an de ser todas las piedras de la buelta baxa azia el agua y los orillos de los arcos de la dicha puent. Et a de ser de ancha la dicha puent como antes estava la viexa.

Item azia la parte de la ciudat a de levantar dende bien abaxo de lo firme, a conocimiento de las personas que para ello seran diputados, hun piet asta la cara de la tierra de argamasa y de la cara de la tierra en riba de piedra piquada; a de tener de ancho el dicho piet seze pies de los de el maestro.

Item junto con el dicho piet se a de azer hun caxero ladero azia el rio arriba con la cara azia el rio de piedra piquada, de gordeza de ancho de çinco palmos et de largeza de veintedos palmos de los del dicho maestro.

Texto núm. 4

Item es condicion que el dicho maestro habra el cimiento para fundar dicho pilar y cuchillo y fondar aquel tanto quanto conbenga y sea necesario para la seguridad y firmeza de la obra, y esto a conocimiento de maestros. Y si caso no se hallare cimiento de pennya o por sallir mucha agua sea obligado a hechar y heche sus culebras de pino o faya o robre verde bien enclavadas o enpalmadas de la hechura y manera del pilar, y entre las dichas culebras heche sarmientos, y sobre los sarmientos, su lechada de ripio menudo con su cal buena encima de los sarmientos, y dende alli arriba principiar el dicho cuchillo o pilar de la manera y traca susodicha. Y aquel hacer con su buena cal y las piedras, de la agua abaxo labradas a pico y las del agua arriba a escoba, assi et segun esta en las otras.

Texto núm. 5

Primeramente el dicho Juan de Leon ha de hazer sobre el dicho corral dos corredores, el uno encima del primer suelo sobre la carcel y la cocina y el otro sobre aquello. Y an de cargar los dichos dos corredores sobre quatro pilares y tres arcos. Y an de yr subiendo con la necessaria todo parejo. Y an de tener cada corredor quinze collunas. Y han de ser los pilares y arcos sobre que se han de armar los dichos corredores de ladrillo y yesso. Y han de ser los corredores de ancho todo el hueco de la trona.

Y el enmaderamiento del suelo del corredor baxo que ha de cargar sobre los dichos arcos ha de ser de fusta llana y sus bueltas a dos palmos y medio de fuste a fuste. Y encima de esta cubierta ha de haver otro suelo de fusta y bueltas, con sus fustes berdagados y sus alabaquetes alrededor, y el suelo de este corredor a de ser de yesso. Y la camara de la guardaropa se a de hazer del memo suelo de yesso y enmaderamiento, y se a de derribar la pared que esta en la dicha camara y llegue al enmaderamiento ha la pared que sale al patio.

* El texto núm. 1 procede de José Luis Corral y José Carlos Escribano, «El obispado de Tarazona en el siglo XIV: I el *Libro chantre*. I. Documentación», *Turiaso*, I (1980), pp. 13-154 [p. 96, XXXVIII. 42]; el segundo, de Miguel Ángel Motis Dolader, «Documentos para el estudio de la expulsión de los judíos de Magallón», *Turiaso*, V (1984), pp. 211-251 [pp. 242-243]; los tres últimos han sido tomados de Teresa Ainaga Andrés, «Aportaciones documentales para el estudio del urbanismo de Tarazona (1365-1565)», *Turiaso*, VI (1985), pp. 201-249 [p. 235, texto núm. 3; p. 239, texto núm. 4; p. 241, texto núm. 5].

ÍNDICE DE VOCES*

- aceica 12
acut 9
ad n. 44
ador 8, n. 36
Ador 8
Ador (Cequia del) 8
adula 8
aguadueyto 9
agüelo 12
ahurrar 12
alante 12
Alberite 6
Alberqua 10
alcaçer 8
alde 5
Algariellos 9
alguaquela 8, 9
Alguar 8, 9
almazán 8
Almazán Aguas Altas 8
Almazán Alto
Almazán Bajo 8
almenara 8, n. 36
Almenara 8
almendrica 11
almud 8
alquez 8
allo 9
amás 12
Ambel 5, 6
Amberca 5, 6
Ambún 5, 6
América n. 54
America n. 54
Anione n. 23
ansa 11
Añón n. 23
- aprete 10
Arbolitas 6
arova 8
Arquo 10
arrobada 8
arvella 9
axarich 8
azarolla 8
azer 10
azogadamente y apresurada 10
açut 8
- Badarrón 5
badina 8, n. 36
Badina 8
Barga 5
bat (vasco) 14
bat ur us 14
baturro 14
baturros 14
bodega 9
Borja 5
b u r- (vasco-ibérico) 5
Burren 5
- cabannya 9
Cabecuelos 9
cafizada 9
cafiç 8
cafizada 8
Calchetas 6
Calchete 6
Camacho 5
camba 6
cambiz 5
* c a m b o s (celta) 5
cantemos 11

* Los números remiten al párrafo en que aparece la voz, o si van precedidos de n., a la nota correspondiente.

cannyada 9
cannyamo 9
canyamo 9
cara 11
cargua 9
casarse n. 54
casase 12, n. 54
Catín 6
catredal 14
cequia 8
cerdico 11
cimach 8
codonnyos 9
collir 9
collocar 10
combo 6

chemecar 11
chicua 9

descepala 12
después n. 54
dicir 12
dicho 10
dimpués n. 54
dita 10
ditos 10
drechos 10
Duerno 5
Dula (Fuente de la) 8

emberca 6
embercador 6
embercar 6
-era 11
escodar 11
escolar 11
esfollinar 11
Espichel 6
esquinazo 11
Esteviella 9
esti n. 44
estruedes 11

fajo 11
fanega 8
fanegada 8
fanegua 9
farinera 9
fava 9
faxes 9
faya 10
Fayos 9
fazer 9
fer 9
feyto 10
figuera 9, 10
Forcajo 9
Fornoles 6
fozón 11
Fraxno 9
fruytal 9
fruyto 9
Fuempudia 6
furgar 11

garganchón 11
garrón 11
glárimas 12
güechada 5
güelvo 12
güeño 11
guizque n. 28

hancia 14
hazer 10
hi 11
hubiendo 12
huecha 5
Huecha 5
huechada 5
Huechaseca 5
huéspedes 14
hun (guerto) 10

-ico 11, 13, 14
-iello 9
india 5

India (La) 5
isen 12
iz 5
iza 5
Iza Alta 5
Iza Baja 5
Izuela 5
Izuela (Huerta) 5

Laguniella 9
lamber 6
landa 5
Landa 5
lecha 5
Lecha (Poza la) 5
Lechas (Barranco de las) 5
lechoncico 11
legadera 11
lenya 9
leza 5
Lomba 6
Lombacal 6
Lombana 6
Lombo 6
Loteta 6
Lotetilla 6
Luco 6
Luchán 6

Macana 9
maistro 12
majuelo 9
Malacena 6
malluelo 9
Mansanil 6
manjera 9
Marbadón 5
matachín 11
me se ha roto 12
medico 11
mesmo n. 54
mi (con) n. 44
millo 9
misma n. 54

mojon 9
mollonar 9
Moncayo 5
Motal 5
muchismo 12
muller 10

Nava 5
noguera 11

olda 5
olde 5
Olde Alto 5
Olde de las Casas 5
Olde de Lozano 5
Olde de Periquillo 5
Olde de Puñes 5
olvidame 12
onbre n. 44
Oril 6

pa 14
Pandero 6
Pandillaruela 6
pando 6
Pedrécalo 6
pennya 10
pieca 9, 10
piquada 10
Planiello 9
Plano 9
platano 11
plegadera 11
plegar 9
Pola 6
polvadera 12
poma 6
pomo 6, n. 25
Pomo 6
presente 11
primerament 10
puent 10
pués 12
Pueyo 9

quaffiz 9
quisiá 14
quisiendo 12

Razazol 9
reguadio 9
rehenas n. 44
riales 12
rodan 10
rompido 12
roncha 11

sais 12
sarra 5
Sarra 5
senalado 5
siéntensen 12
Sierna 5
soldan 10

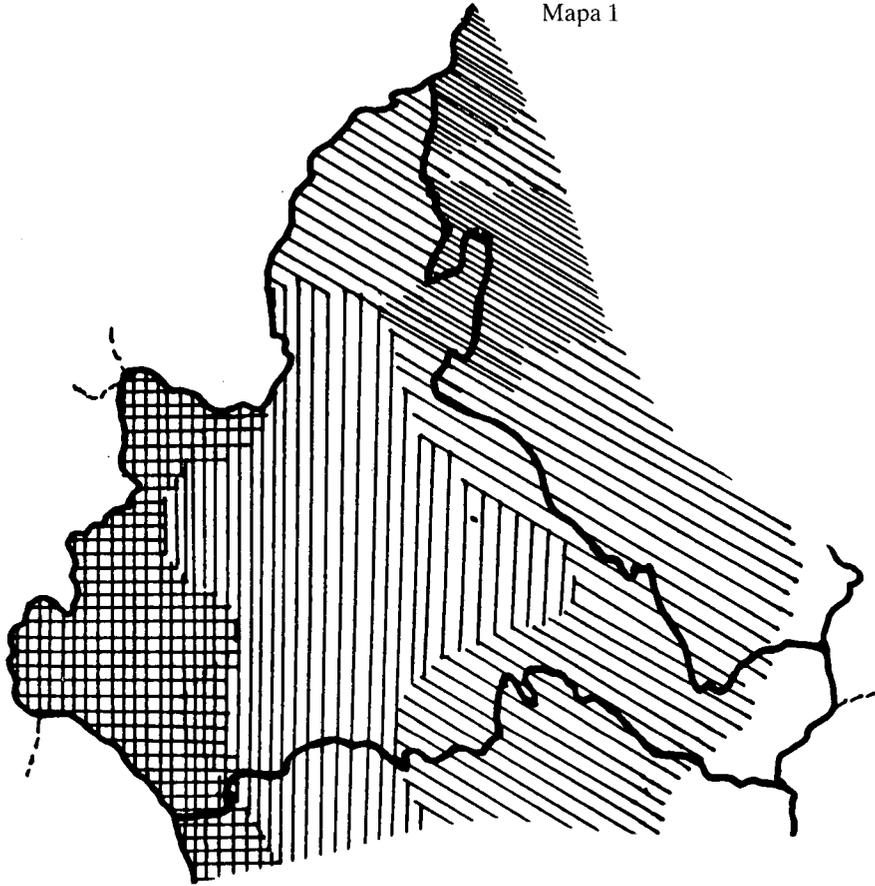
Tarazona 5
tenaja 12
ti (con) n. 44
tollo 5
Tollo 5
triguo 9
tú (pa) 11

ura (vasco) 14
us (latín) 14

vainte 12
vegua 9
viexa 10
volvido 12

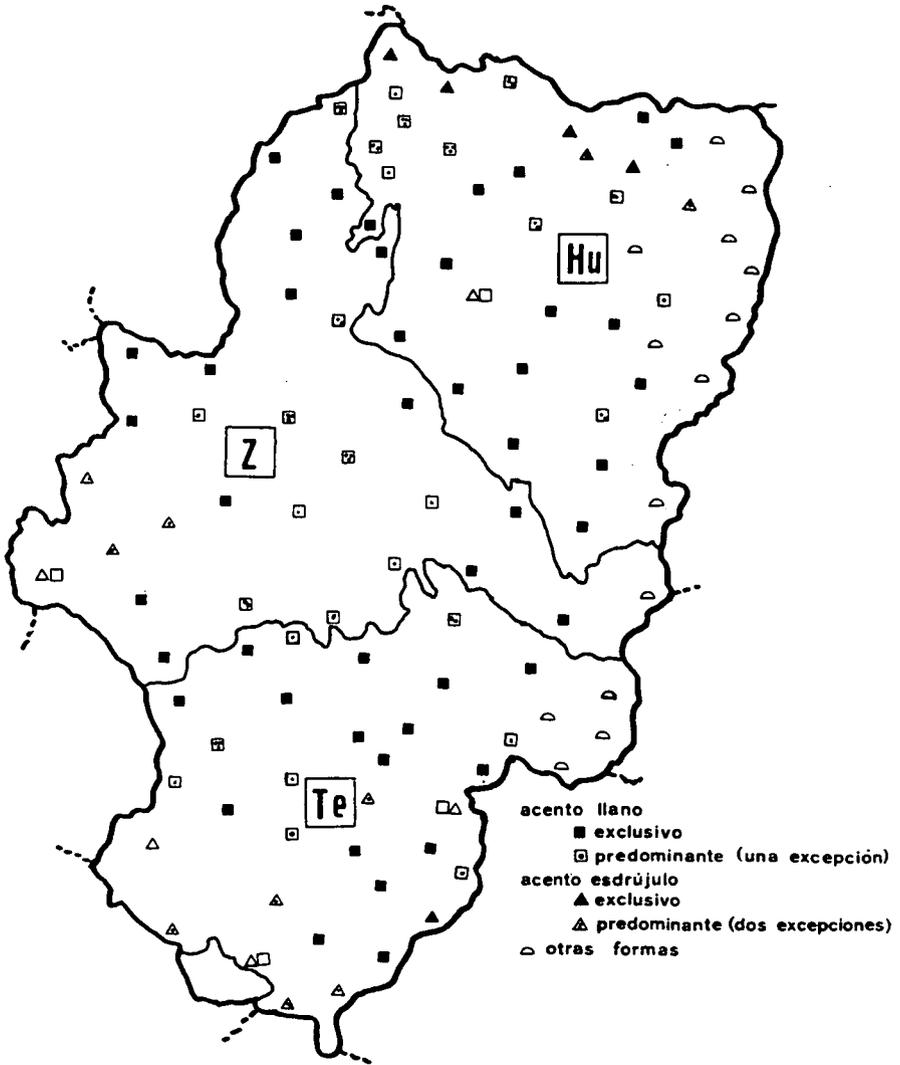
zafrán 14

Mapa 1

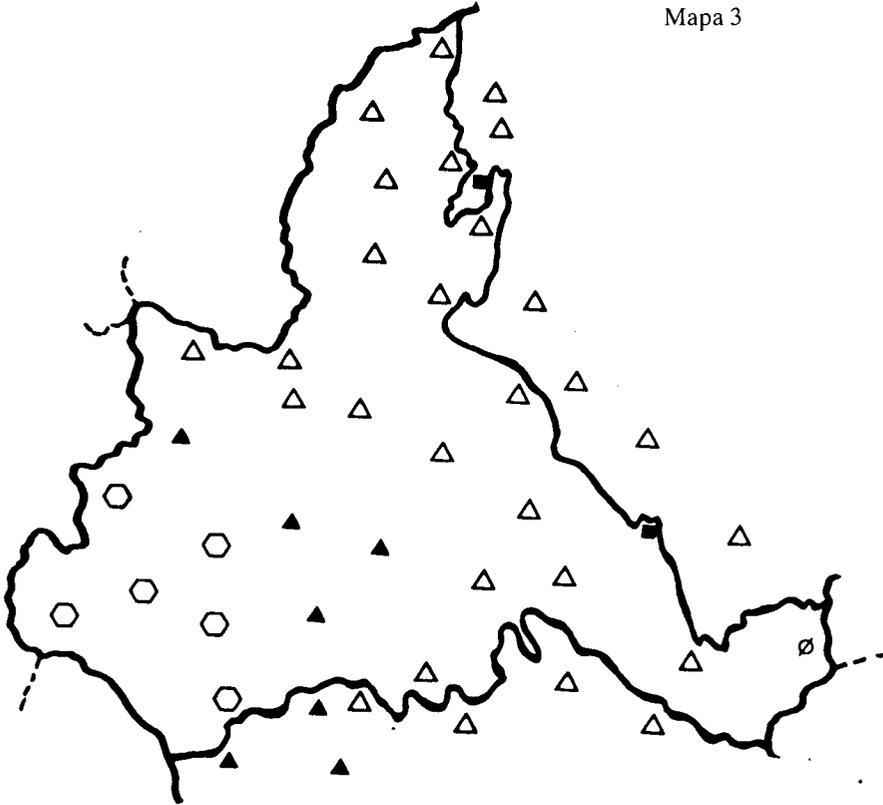


-  zona A
-  zona B
-  zona C
-  zona D

Mapa 2

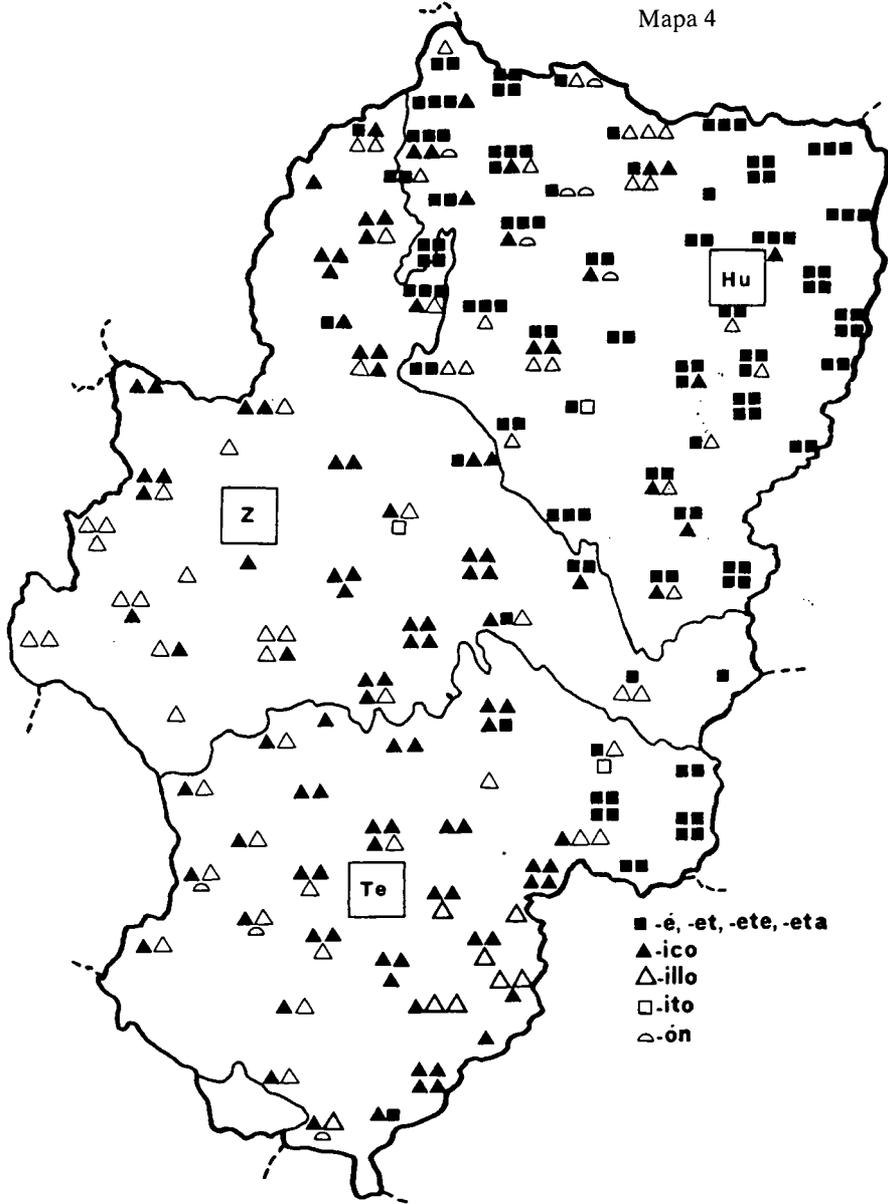


Mapa 3

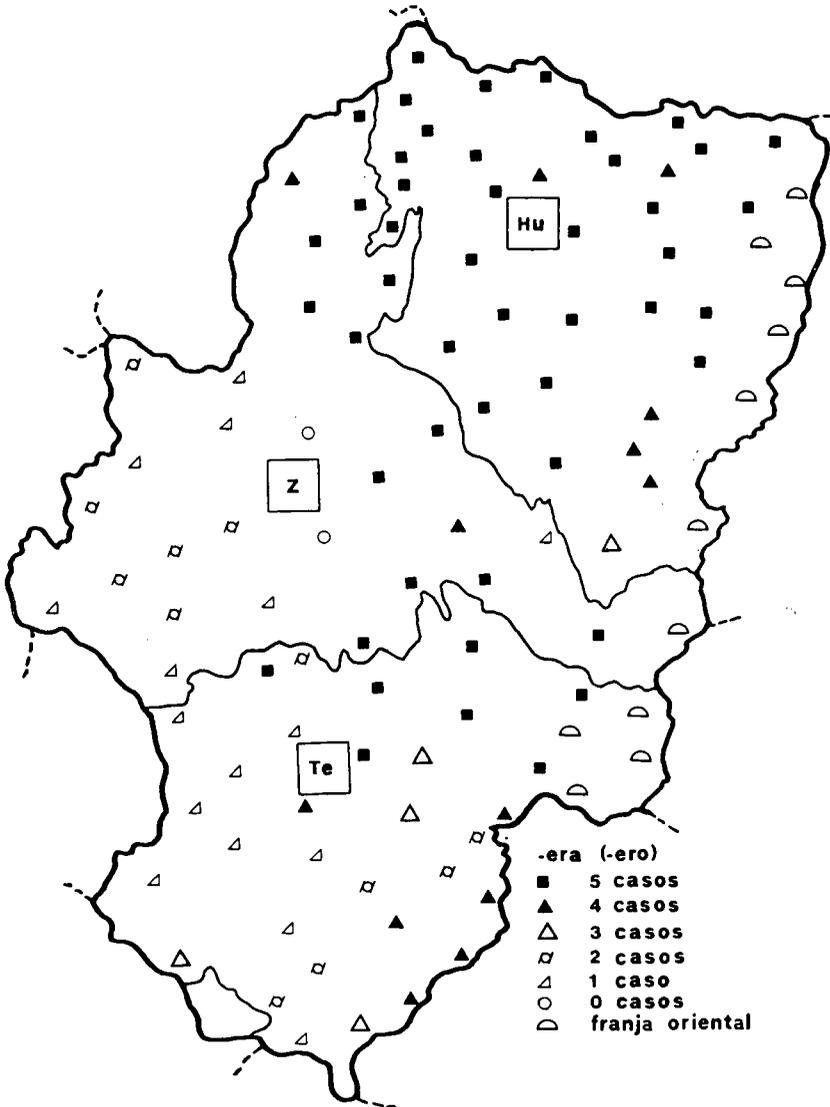


- hasta dos casos de h-
- △ hasta seis casos de h-
- ▲ en torno al 50% de casos de h-
- menos de cinco casos de f-
- ∅ franja oriental

Mapa 4



Mapa 5



ARQUITECTURA POPULAR: VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA VIVIENDA TRADICIONAL EN EL MONCAYO SORIANO

SAMUEL ALSONO OMEÑACA

*«Toma el cero integral, la hueca esfera,
que has de mirar, si lo has de ver, erguido.
Hoy que es espalda el lomo de tu fiera,
y es el milagro del no ser cumplido,
brinda, poeta, un canto de frontera
a la muerte, al silencio y al olvido.»*

(Antonio MACHADO)

INTRODUCCIÓN

Conocida es por todos la doble nacionalidad o provincialidad de la sierra del Moncayo, la perteneciente a la provincia de Zaragoza y a la de Soria. La vertiente noroeste es el Moncayo soriano. Al pie de éste existen varios núcleos habitados, en otro tiempo más poblados, en la actualidad, con la crisis del medio rural, el despoblamiento es mucho mayor; como los sociólogos informan, esta crisis es crónica y con pocas posibilidades de superación.

Lo que en otro tiempo se llamaba «enraizamiento de la tierra y el medio ambiente» está desvirtuándose, desnivelándose la balanza en favor de la gran urbe. No obstante, los escasos habitantes son los que nos permiten a nosotros el conocer un pasado no muy lejano, en el que todavía se podía vivir en el pueblo, la «vida rural».

Junto al Moncayo, en la zona soriana (castellana) se encuentran varios pueblos, entre ellos Beratón y La Cueva de Ágreda; aunque esta lista se puede hacer más extensa. Estos dos pueblos tienen mucha convivencia con el gran coloso ibérico, por lo que en el trabajo me ceñiré exclusivamente a ellos.

Es de ley, para hacer cualquier estudio de este tipo, remitirse a un viejo texto de 1845-1850, el *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*, de Pascual MADDOZ.¹ En este caso citaré del volumen referido a la provincia de Soria. Cuando Pascual Madoz habla de estos pueblos, se refiere a pueblos de escasa población: Beratón 97 vecinos, La Cueva 74,² como la mayoría de los núcleos habitados de la falda del Moncayo.

MADDOZ describe el clima y los vientos diciendo:

«Bien combatido de los vientos, en particular del Norte.
Su clima es frío y propenso a catarros y pleuresías».

(Beratón)³

«Le combaten fuertes vientos, en especial los del Norte,
por lo que las grandes heladas y muchas nieves que caen,
hacen de su clima muy frío y propenso a reumas, dolores de
costado, pulmonía y catarrales».

(La Cueva)⁴

Nos encontramos con un clima frío y fuertes vientos, pero es de reseñar que esta climatología es muy propensa para la cura de embutidos y jamones.

Como ya dijeron hace tiempo: «A pesar de la acción protectora de la sierra, la comarca es tierra dura y de soledades absolutas»,⁵ completa la frase la siguiente coletilla: «si no mediara en su favor el atractivo de su capital: Ágreda».⁶ Tierra dura pero regada en algunas partes por ricas y frescas aguas que bajan del Moncayo «aun en el verano heladas»,⁷ en su mayoría pequeños arroyuelos que redundan en el aprovechamiento de sus habitantes, en tiempos lejanos dando movimiento a algún que otro molino harinero, en la actualidad, únicamente para el consumo diario.

1. MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Para comprobar reedición consultar listado bibliográfico del estudio.

2. *Ibidem*, pp. 73 y 121.

3. *Ibidem*, p. 73.

4. *Ibidem*, p. 121.

5. AURÍN: *Soria: álbum de tradiciones*, Caja Rural Provincial de Soria, Madrid, 1983, p. 58.

6. *Ibidem*, p. 58.

7. MADDOZ, P.: *op. cit.*, p. 23.

Sin embargo, la existencia de estas aguas no hace que la producción agrícola sea mayor y de mejor calidad. Estos pueblos viven exclusivamente de la agricultura y la ganadería, mas lo difícil del terreno hace de ésta poco rentable. Madoz nos dice algo parecido hablando de la Aldehuela de Ágreda (junto al Moncayo): «El terreno es bastante feraz».⁸ A nivel agrícola hay que decir que son terrenos de mediana-baja calidad, y su producción se limita al cereal; trigo, cebada y a la cría de pastos «abundantes y finos para el ganado».⁹ Aunque antiguamente la producción se veía incrementada con excedentes de centeno, avena, lentejas, garbanzos y guisantes en su mayoría para el consumo familiar.

«El terreno es bastante feraz, pero los habitantes poco inclinados a la agricultura, prefieren la vida pastoril, que ejercen emigrando en invierno a «Estremadura».¹⁰ La ganadería no ha variado, siguen conservándose algunos rebaños de ganado ovino y alguno que otro de vacuno, desarrollándose a pequeña escala, la explotación familiar del porcino.¹¹ Si bien el texto de Madoz nos reseñaba tales producciones, en la actualidad es idéntico, aunque con variantes claras, excepto en la cría y cuidado del ganado ovino, si bien hoy la transhumancia no se desarrolla como antaño.¹²

Los habitantes conservan una vida familiar, actualmente mellada por la emigración. Vida familiar arraigada a la tierra y a su herencia agrícola y ganadera. Su vida depende de su establecimiento en el pueblo y la feliz concordancia con las tareas y todas las circunstancias climáticas, etc., que lo acompañan. Este buen acomodamiento se verá en el desarrollo de las costumbres y las fiestas; vinculadas a la tierra y al ganado, por poner un ejemplo citar la fiesta de los «zarrones» en Borobia, en época de carnaval y vinculada a la fertilidad de los campos,¹³ como ocurre en otros lugares como Asturias, Cantabria con los «guirrios» y «zangarrones», según un estudio de Julio Caro Baroja.¹⁴

En cuanto a los núcleos habitados, tienen una situación preferente respecto al Moncayo. Situados al «abrigo», detrás de alguna loma resguardándose de los fríos vientos. Es de reseñar la situación estratégica contra el frío y los vientos de La Cueva de Ágreda, recogida bajo una gran loma, donde se encuentra la cueva que da nombre al pueblo y de la que se cuentan gran cantidad de curiosas historias (el robo de Beratón).¹⁵ Pese a su situación idónea esta tierra

8. *Ibidem*, p. 71.

9. *Ibidem*, p. 73.

10. *Ibidem*, p. 21.

11. La cría del porcino se desarrolla en pequeñas explotaciones, aumentando los excedentes para la venta.

12. Puede resultar interesante para el tema de la trashumancia leer un viejo texto del pastor soriano Manuel DEL RÍO titulado *Vida pastoril*, reedición, Excma. Dip. Prov. de Soria, Soria, 1978.

13. AURÍN: *op. cit.*, p. 70.

14. CARO BAROJA, J.: *El carnaval*, Taurus, Madrid, 1979.

15. *El robo de Beratón*, leyenda popular de tradición oral donde se relata el hurto en el citado pueblo y se comenta que el ladrón se escondía en la cueva del pueblo al que da nombre.

es propensa a las bajas temperaturas, por un lado perjudiciales para la convivencia y para la elección de este hábitat (llegando a estar incomunicados en invierno)¹⁶ y por otra parte beneficioso, como dije, en la cura de embutidos. Las condiciones duras a las que se ve sometida la población se verán reflejadas en la propia estructura de las viviendas, reuniendo en una misma vivienda todo lo relacionado con el almacenaje para, sin salir de la misma vivienda, desarrollar la vida normal.¹⁷

Son estos pueblos pequeños, como mencioné, de escasa población, teniendo una distribución de «pueblo unido» en el sentido de encontrarse las casas-vivienda incluidas en un «núcleo urbano», distribuido por calles (cuestas en su mayoría) y plazoletas, a diferencia de otras poblaciones de casas «aisladas».¹⁸ Cuentan con una plaza principal donde se sitúa, en la mayoría de los casos, el ayuntamiento o la iglesia, o incluso ambos juntos. El resto del casco urbano está alineado alrededor de calles estrechas, sin orden urbanístico alguno. En otro tiempo, el aspecto era uniforme (idénticas construcciones en piedra), hoy la construcción de casas de ladrillo con cubierta exterior y pintadas de distintas formas y colores hace de su traza de mal gusto, estéticamente hablando, y de carácter anárquico.

En cuanto a las casas-vivienda, dentro ya de la arquitectura popular, apartando las de construcción moderna, son todas similares. Por lo general son casas pequeñas, muy sobrias tanto exterior como interiormente, por la escasez de medios económicos, como por el no seguir pautas arquitectónicas artísticas. Construidas todas ellas con sentido utilitarista, son modelos unifamiliares.¹⁹ Estas viviendas constan de tres plantas, distribuidas racionalmente según un esquema prefijado desde tiempos remotos. De lo cual hablaré más detalladamente en las páginas posteriores.

Aparecen otros tipos de construcciones como son los corrales de ovejas que pueden estar junto a la casa-vivienda, inmersos en el mismo pueblo, o bien, distanciados de éste pero no muy alejados. Ocurre lo mismo con los molinos harineros, hoy en desuso y abandonados, prácticamente destruidos por el paso

16. Comentan los viejos del lugar que ante la incomunicación con el exterior, y ante la imposibilidad de salir de casa para recoger agua, derretían la nieve para poder beber (Beratón).

17. Son viviendas que recogen todo lo necesario para, ante el problema de la incomunicación, tener al alcance los medios para la supervivencia no sólo del hombre sino también de los animales.

18. Un ejemplo de casas «aisladas» lo podemos encontrar en el hábitat del País Vasco, donde las poblaciones están formadas por distintos caseríos muy distantes entre sí. Otro ejemplo lo tenemos en un pueblo, no muy lejano a los estudiados, como es Valverde de Ágreda.

19. Estas viviendas son modelos unifamiliares, entendidos desde el punto de vista de la convivencia en una casa del matrimonio y los hijos, manteniendo esta situación hasta la unión matrimonial de los últimos, que abandonan la casa paterna en ese momento, bien comprando una, bien haciendo una nueva. El modelo unifamiliar puede ampliarse cuando uno de los padres muere y el otro (viudo-a) marcha a la casa del hijo, esto sucede más cuando es el viudo, porque en el caso contrario, la viuda acostumbra a quedarse en su casa.

del tiempo, edificios que sería interesante acondicionarlos, no tanto para darles su uso primigenio, como para hacer de ellos verdaderos museos etnológicos.

LA CASA-VIVIENDA

1.1. Materiales de construcción

El fuerte enraizamiento en la tierra y la ligazón a las tradiciones de la zona contribuyen a que el material constructor de las viviendas sea fruto de las cercanías. El Moncayo, zona de piedras y árboles, es pronóstico de una construcción de tales características. Su funcionalidad viene provocada por la proximidad del coloso y el aclimatamiento de los habitantes a la climatología específica de la zona.

Entre las características que configuran la vivienda encontramos el predominio absoluto del sentido utilitario, la carencia de innovaciones gratuitas que modifiquen el medio, limitación en la escala (construcciones más bien pequeñas); predominio del volumen sobre el espacio;²⁰ los sistemas de construcción son marcados por la tradición y la costumbre, así como podemos apreciar la ausencia de «estilos históricos»; los materiales pertenecen a la época preindustrial; actitud sin prejuicios estéticos por parte de los «arquitectos populares», los errores arquitectónicos pueden aumentar el atractivo de la obra; la utilización de la obra popular por parte de su constructor y su descendencia; la realización de la obra persigue la satisfacción de una necesidad inmediata; predominio de la arquitectura de módulo unifamiliar; estas construcciones se magnifican al considerarlas en conjunto y se puede apreciar una sobriedad característica como consecuencia de la escasez de medios económicos; y, como conclusión, es el vivo reflejo de la vida en el campo.²¹

Los cimientos de la construcción se apoyan en la propia roca que aparece en todas las zonas del enclave a poca distancia del suelo. La piedra es el material más utilizado, dándosele uso, prácticamente en todas las partes del edificio. La mampostería puebla los gruesos muros de las fachadas y paredes exteriores de la construcción, así como apiladas constituyen el pilar central sobre el que se apoya toda la estructura. En Beratón encontramos una característica muy peculiar, el pilar central del edificio, que va del suelo al tejado, se divide en tres

20. Predominio del volumen sobre el espacio, en el sentido de que la construcción por sus gruesos muros, falta de ventanas y puertas, etc., desperdicia mucho espacio; por otro lado comprensible ante la imposibilidad de elección de otros materiales; así como por un motivo climatológico, los grandes muros y las pocas aberturas al exterior no permiten la entrada al frío y al viento y conservan a su vez el calor interior.

21. Todas estas características vienen expuestas en el artículo de la Revista *Folklore* titulado «Aproximación a la arquitectura popular». De éstas he tomado únicamente las que pueden relacionarse con la zona estudiada.

partes, la base que abarca toda planta baja construida de piedra argamasada con barro; una segunda parte del pilar hecha de «adoba» (adobe),²² que constituiría la primera planta; quedando rematado el último tramo con otra formación de piedra (fig. 1).

Utilizan para la construcción todo tipo de piedras, de distinto grosor, jugando el constructor con ellas pero destinándolas según la función que puedan desarrollar; por una parte estarían las importantes piedras «pasaderas» (pasantes),²³ utilizadas para las esquinas de los muros dándole a éstas mayor consistencia. Las «pasaderas» son piedras de gran tamaño que se cruzan en espiga de pared a pared formando la esquina (fig. 2).

Construyen las paredes y fachadas colocando primero las piedras más grandes en ambos lados del muro, rellenando, después, el hueco central con las pequeñas, utilizando el barro para su perfecto acoplamiento (fig. 3). El acabado no es meticuloso, dejando las «llagas» libres, aunque actualmente con la erosión aparecen mucho más abruptas.

Siguiendo con el exterior del edificio comprobamos que es frecuente la utilización de la piedra en los aleros, principalmente en Beratón,²⁴ hecho que los ancianos achacan a la poca resistencia observada en otros materiales (madera)²⁵ El alero se construye con una formación de piedras muy planas en hilera (fig. 4).

En el interior también se aprecia la utilización de la piedra, principalmente en los suelos del «patio» (portal),²⁶ formado por losas más o menos grandes y planas colocadas lógicamente constituyendo una superficie lisa donde sus «llagas» están cerradas para que resulte más fácil su limpieza. En otras ocasiones he podido comprobar que el suelo de esta estancia es una simple capa de tierra prensada.

El uso de la piedra, como vemos, tiene mucha importancia. Sin embargo, la mampostería lleva impreso un carácter sobrio y frío, sumando una característica propia de todas las zonas frías, la de tener pocas aperturas al exterior, en base a ventanas y puertas. Esta sobriedad es producida también porque sus fachadas no están «lucidas», observándose las piedras visibles, excepto cuando

22. En Beratón y en otras partes de la provincia de Soria al adobe se le denomina con el nombre de «adoba».

23. Como en la nota anterior, en Beratón a las piedras «pasantes» se les llama «pasaderas».

24. En Beratón los aleros se construyen con piedra, pese a la cercanía con otras zonas arabiladas no se nota esta influencia, principalmente en la construcción de los aleros de ladrillo o teja como en gran parte de la comarca de Ágreda, quizás porque la piedra es mucho más resistente ante las bajas temperaturas que se dan en la zona.

25. En La Cueva, por el contrario, la construcción de los aleros no es tan fiel a la piedra, intercalando para este menester otros materiales como el ladrillo, la teja o la madera.

26. En esta zona al «portal» se le denomina «patio», mucho más arraigado este nombre en Beratón que en La Cueva.

la piedra es de mala calidad que la fachada aparece «lucida», cosa poco frecuente en esta zona donde las piedras son de buena calidad. En la actualidad, con el uso preferente del ladrillo, se ha sustituido la piedra por éste, luciéndose exteriormente y pintándose la mayoría de las veces, quedando desterrada toda la tradición de esta arquitectura popular.

La utilización de la piedra no va más allá del mero proceder utilitarista, desligándola de cualquier pretensión artística, exceptuando las aparecidas como «cargaderos» (dinteles) (fig. 5); piedras de gran tamaño que se apoyan en las jambas de las puertas y ventanas sosteniendo todo el muro que va por encima, por la gran anchura de las puertas, de «doble hoja partida», hace que este elemento tenga suma importancia. Donde aparecen los cargaderos de piedra se aprecia el detalle de la cantería, con alguna inscripción de carácter religioso o bien las fechas de construcción o reconstrucción.

Es frecuente, también, el uso de la madera, principalmente para el «cargadero», material mucho más barato y maleable, formado por dos maderos paralelamente colocados sobre las jambas de puertas y ventanas. Pero el uso primigenio de la madera es la de formar el esqueleto del edificio. Las vigas de madera se utilizan para sujetar el suelo de los distintos pisos así como para sostener el tejado. Es la madera de chopo la más aprovechada. La función más importante es la de constituir la estructura fundamental del tejado (fig. 6). Esta estructura está formada por una gruesa viga, «puente», que se apoya en los muros y en el pilar central de la casa y sobre éste se colocan numerosas vigas, también de madera, en formación paralela a una distancia de entre 40 y 60 centímetros.²⁷ Esta estructura tiene como misión sostener todo el peso del tejado descargándolo sobre los muros y la columna central.

Como es lógico, este material, la madera, es utilizado como materia prima de puertas y ventanas.

Otros materiales utilizados en la construcción son la «adoba» y el «tapial». La «adoba» es una masa de barro y paja en forma de ladrillo que es secada al aire; el «tapial», por otra parte, es una técnica de construcción en base a la utilización de un molde de tablas que sirve para hacer las tapias o paredes, que se rellena de barro y paja mojados, y después de secados se pasa a retirar el parapeto de tablas. Ambos, en esta zona, son utilizados para los tabiques interiores, dado el poco coste de los materiales y porque su única función es la de distribuir las distintas estancias en el interior del edificio. Por una parte en la planta baja para separar el «patio» de la cuadra, así como en la primera planta el reparto de las habitaciones y cocina; e incluso en la segunda planta para distribuir los apartados del granero.

27. Cuando hablo de la distancia de 40 y 60 centímetros es siempre en términos aproximados. La distancia aproximada de unos 40 centímetros corresponde a la de las vigas interiores, mientras que la de 60 correspondería a la distancia de las vigas en la estructura del tejado.

En Beratón y La Cueva de Ágreda se usa preferentemente el «tapial» para los tabiques, dejando el adobe para la parte media del pilar central, así como en algunas ocasiones para el remate del muro, que no sea fachada, coincidente con la segunda planta o granero.

Voy a enumerar, a continuación, otros elementos utilizados en la construcción como pueden ser: el «cañizo»,²⁸ entramado de cañas empleado para el tejado, colocándolo sobre la estructura de madera, cuya misión es la de ser planta de apoyo de los materiales de la parte superior del tejado: el «pajuzo»²⁹ y las tejas. Otra función es la de ser aislante para conservar el calor interior. El «cañizo» es sustituido en otras ocasiones por el uso de pequeñas tablas de madera, en Beratón he observado este cambio en lugares como la herrería, es de suponer por lo tanto que su empleo viene marcado por la resistencia.

Otro material, muy importante por otra parte, es la teja, de construcción muy rústica por antiguos procedimientos. Utilizan la teja «curva» o «teja árabe», de arcilla roja cocida, para la construcción del tejado.³⁰

Es reseñable el empleo de otros elementos como el yeso, que cubre suelos y techos, así como es utilizado, también, en la construcción de las escaleras.

Como elemento ornamental aparece únicamente el hierro, constituyendo el enrejado de algunas ventanas, siendo su apariencia sencilla y austera. Es muy poco corriente el uso de baldosas de barro, cerámica u otros elementos decorativos.

1.2. Estructura externa

Para estudiar la estructura externa seguiré un pequeño plano de alzado de la fachada (fig. 7). Cuenta la fachada con pocas salidas al exterior. Se observan escasas ventanas distribuidas principalmente en la primera y segunda plantas en un número que no supera al de cinco en ningún caso.³¹ Se caracterizan las ventanas por ser de pequeño tamaño, a dos hojas, con cristales y a veces con contraventanas de madera, este tipo de ventanas se encuentra en la primera planta, donde se sitúan la cocina y las habitaciones, como veremos. Por el contrario las ventanas del granero o «alto» (segunda planta) son más pequeñas, de madera y con una pequeña abertura cuadrada que muchas veces, la mayoría,

28. La materia prima del «cañizo» (cañas) no es producida en esta comarca, por lo que tiene que ser importada de otras zonas como puede ser de la Ribera del Ebro.

29. El pajuzo es una masa de tierra y paja.

30. Las tejas se construyen de una forma muy rústica utilizando unos moldes que se llenan de arcilla roja y se dejan sobre unos maderos de forma cilíndrica para después pasar a su cocción; existían estos talleres en dos pueblos cercanos, Ágreda y Dévanos. Tomado de AURÍN: *op. cit.*, p. 64.

31. No solamente aparecen ventanas en la fachada, sino que suelen encontrarse en la pared trasera.

no se cubre con nada ni tan siquiera con cristal (fig. 8). En algunas ocasiones podemos comprobar la existencia de una ventana en la planta baja, siempre coincidente con la escalera, en ésta es donde únicamente aparece el enrejado.

En cuanto a las puertas (fig. 9) acostumbran a ser grandes, con tres hojas, llamadas de «dos hojas y una partida» (aunque pueden aparecer de otros tipos), cada hoja tiene una función específica: señalada en la figura con la letra (a), aparece la hoja superior cuya misión es la de airear y dar luz al «patio» o portal, además en tiempos de lluvia puede permanecer abierta sin el peligro de entrar agua, manteniendo cerrada la hoja de abajo (b), ambas combinadas hacen de puerta de acceso. En la hoja (a) se encuentra un pequeño ventano con apertura hacia dentro. Esta hoja se cierra con llave³² (fig. 10), mientras que la hoja (b) se cierra por dentro con un cerrojo. Por otra parte está la hoja (c) que permanece la mayoría de las veces cerrada con unos pestillos por arriba y abajo y únicamente se abre cuando se pretende meter animales cargados (paja, alfalfa, etc.), porque dada la anchura de las otras hojas (el doble que la hoja <c>), pueden entrar animales sin carga estando cerrada ésta. En la hoja (c) podemos encontrar el «gatero», agujero redondo a los pies de la puerta para permitir la entrada y salida de los gatos.

En estas puertas pueden aparecer algunos elementos ornamentales, como los «llamadores» o aldabas, que cumplen la función del timbre actual; así como algunos clavos decorativos alineados sobre la superficie de la puerta.

Adosada a la fachada o a la pared trasera puede estar la entrada del pajar, pequeña estancia para guardar la paja; y que tiene como característica la de tener una puerta elevada del suelo a poco más de un metro para meter la paja, ganando de esta forma algo de altura.

La pared trasera tiene una puerta de salida cuando tiene adosado el corral y en éste se encuentra el «bardizo» o «bardal» que es una barda que se adosa a las tapias para guardar la leña.

Una parte importante de la estructura es el tejado, como vimos tiene como elementos la madera, el cañizo, y sobre éste se coloca el «pajuzo» o ligero (masa de tierra y paja) sobre el cual se sobreponen las tejas, en «teja doble», llamado así por su colocación.³³ El tejado queda pues a dos vertientes (fig. 11). Remata el tejado la chimenea construida de ladrillos macizos y yeso.

32. La puerta de entrada al edificio tiene una cerradura que se abre con una llave; hay que advertir de la existencia de otros tipos de cerradura como puede ser el «tranquero», consistente en un agujero en la pared junto a la puerta por el que podía meterse la mano y mover un tronco de madera (tranca) cerrando y abriendo la puerta con un simple movimiento hacia dentro de la pared o hacia fuera de ésta.

33. La colocación de las tejas es según el siguiente esquema: unas se sitúan abajo haciendo canales para que transcurra el agua por ellas y otras haciendo de cubierta tapando los huecos que dejan las de abajo, a esto se le llama «teja doble» y es muy frecuente en las zonas donde llueve bastante. En otras zonas donde la lluvia no es tan usual se utiliza lo que se denomina «teja sencilla»

1.3. Estructura interna³⁴

Podemos encontrar en todas las construcciones la división en tres plantas (fig. 12). La distribución de estas plantas es sumamente racional, teniendo como propósito el facilitar la vida rural.³⁵

En la planta baja (fig. 13) está la entrada principal (puerta de doble hoja partida) que da paso al «patio» o portal (a) donde se aprecia una gran extensión de terreno que sirve para almacenar todo tipo de utensilios, muestra de ello encontramos clavadas en la pared varias estacas de madera cuya función es la de sostener los instrumentos utilizados en las labores campestres, como el yugo, etc. En todos los patios aparece la «rallera», hueco que se hace en la pared en forma de ara para colocar el botijo y la bota de vino con la que se obsequia a los visitantes, entre los que tuve el placer de encontrarme yo mismo cuando fui a realizar este estudio. En algunos patios he podido encontrar las «cebaderas» para guardar pequeñas cantidades de pienso, principalmente cebada y trigo, para dar de comer al ganado, sin tener que subir al granero. En otras ocasiones descubrimos en este mismo patio la «pila del cerdo» (h) y el «clavo del cerdo», la primera donde se le da de comer al cerdo y el segundo es un gancho situado en las vigas del techo, para colgarlo después de muerto en tiempo de matanza.³⁶

Desde el patio se puede acceder a las cuadras (b), esta entrada normalmente aparece sin puerta, cubierta únicamente por una cortina. La cuadra es la estancia del ganado, principalmente yeguas, mulas y borrico, y conviviendo con éstos alguna cabeza de ganado vacuno. Por el suelo, que es de tierra prensada, se reparte paja que sirve para tenerlo limpio, al mismo tiempo que para con los excrementos de los animales hacer «ciemo» (cieno) que se utiliza para fertilizar el campo.³⁷ Alrededor de la cuadra y por las paredes se distribuyen los pesebres (g), comederos para los animales, construidos de piedra, yeso y madera y sobre ésta se clavan los ganchos para atar el ganado. En la figura con la

que vendría a coincidir con la primera parte. En otras zonas donde la lluvia es muy común se acompaña con la colocación de «teja sencilla» en la pared más castigada por el viento o la lluvia.

34. Todo este capítulo, ESTRUCTURA INTERNA, está en base a la descripción del plano de una casa concreta, no por ello deja de ser relevante, porque aunque existen algunas diferencias permanece el esquema general común. A lo largo de este apartado se podrá comprobar la inexistencia de retrete; todos sabemos de la tardía incorporación de esta costumbre en la vida rural, esto no significa que los habitantes de los pueblos no tengan necesidades fisiológicas de ese tipo, lo que ocurre es que lo desarrollaban en lugares como la cuadra y los «femerales», que por otra parte no es sorprendente ya que la implantación del retrete como tal viene inducido por la alta aristocracia y no desarrollándose de forma extensiva en la mayoría de la población hasta bien entrado el siglo XX.

35. *Ibidem*, cita (17).

36. El patio está muy arraigado a la costumbre de la matanza desarrollándose allí todas las labores relacionadas con la muerte del cerdo.

37. El «ciemo» se amontona en los «femerales», cada vecino tiene un femeral a su recaudo, éstos están situados a las afueras del pueblo.

letra (c) aparece el pajar, en este caso adosado a la parte trasera (aunque como hemos visto anteriormente puede aparecer adosado a la misma fachada). En esta misma planta baja nos topamos con la «cochinería» (d), lugar destinado para el cerdo.

Para subir a la primera planta (fig. 14) utilizan una escalera³⁸ cuyos elementos constitutivos son la madera y el yeso (fig. 13, f), y en un rellano nos encontramos la puerta de acceso a la cocina (fig. 14, a) estancia cuadrada donde los moradores de la vivienda desarrollan toda la vida familiar. La cocina tiene una salida al exterior (ventana),³⁹ normalmente a la fachada. Toda esta sala se centra en la figura del hogar (c), donde además de utilizarse como fogón sirve como lugar de reunión y cobijo junto al fuego en las duras noches de invierno, acomodados en bancos de madera, ya que no aparecen los escaños dado que la estancia queda cerrada con un tabique de «tapial», como podemos observar en la figura 14; está el hogar unos centímetros elevado del suelo y cubierto todo él por baldosas, excepto donde se enciende el fuego que se coloca una gran chapa de hierro.

Alrededor de toda la cocina encontramos todo tipo de alacenas preparadas para guardar todos los utensilios de cocina, construidas de forma muy rústica, entre ellas se puede destacar el «cantarero», para guardar los cántaros y el botijo, teniendo la peculiaridad de tener agujeros redondos para meter cada uno de los cántaros. En la cocina está también el fregadero.

Encontramos junto a la cocina un pequeño cuarto trastero (d) llamado «amasadería» donde están los instrumentos utilizados para hacer el pan, sacas con harina, la «artesa», los «ceazos», etc.

En la primera planta están también las habitaciones (dos o tres), una para el matrimonio y las demás repartidas entre los hijos, alguna de éstas aparece como «alcoba». Las habitaciones constan de pocos muebles, camas, algún que otro baúl para guardar la ropa, escasos motivos decorativos,⁴⁰ y en algunas casas «aguamanil» y «palanganero».

Todas estas estancias se reparten desde el pasillo (e) y éste nos lleva también a la escalera para subir a la segunda planta o «granero» (fig. 15), que puede o no estar dividido por tabiques. El granero asume las funciones de almacenaje del cereal, así como aperos de labranza y demás tareas rurales (collerones,

38. El hueco de la escalera, en la mayoría de las ocasiones, tiene también su función, que puede ir desde guardar patatas hasta la posibilidad de ser estancia de la cabra.

39. He podido comprobar la inexistencia de balcones en este tipo de arquitectura popular, debido quizás a la escasez de medios económicos.

40. Los motivos decorativos en las habitaciones son escasos, y los que hay se ciñen al fiel sentido de la fe cristiana, así encontramos crucifijos, y en ausencia de éstos las esculturas de Vírgenes o de Sagrados Corazones de Jesús. E incluso alguna que otra fotografía, en la mayoría de los casos con motivos militares.

horcas, horcones, etc.). Misión importante tienen unas largas varas de madera sujetas con cuerdas desde el techo sobre las que se cuelgan los productos de la matanza: chorizos, tocino, etc.

CONCLUSIÓN

Hay que partir de dos distintas formas de concebir la cultura, por un lado los que siguen manteniendo que la única cultura importante es la histórica y de grandes efemérides, y por otra parte los que no consideramos menos importante que al anterior, la cultura «popular», del pueblo, entendida como la descripción de la vida rutinaria y común. Considero que la cultura «popular» ha estado siempre desvirtuada, no sólo desde la élite intelectual sino desde el mismo pueblo que tienen la idea de que la vida común no tiene importancia. En la actualidad esto está superado.

Este estudio no pretende otra cosa que ser un pequeño repaso de la vida rural tomando como centro de interés la vivienda tradicional. No quiero que sólo sea un cúmulo de datos como una plataforma para que la cultura «popular», principalmente la rural, salga del marasmo que la está haciendo desaparecer. Plantearnos recuperarla no significa dar un paso atrás eludiendo las mejoras existentes, ausentes antaño, sino el tomar contacto con una cultura que tanto ha influido en nuestro comportamiento.

Como perteneciente a esta comarca, inmersa dentro de la sierra del Moncayo me parece envidiable la labor desarrollada por los organizadores de este tipo de congresos, cuyo fin no es más que el mantener viva la cultura «popular» que no aparece publicada en la mayoría de los casos.

Agradezco la colaboración desinteresada que me prestaron, para la realización de este estudio, los vecinos de Beratón y La Cueva de Ágrede, también la ayuda económica recibida por la Asociación Cultural Amigos de Ágrede; así como la estimable colaboración en las tareas de redacción y transcripción, tarea muchas veces ardua, de mi compañero y buen amigo Jesús Carlos Alonso Blasco; y a mi familia que me apoyó en todo momento.

BIBLIOGRAFÍA

- AURÍN: *Soria: álbum de tradiciones*, Aurín, Madrid, 1983, pp. 59-71.
- CARO BAROJA, J.: *El carnaval*, Taurus, Madrid, 1979.
- FEDUCHI, L.: *Itinerarios de Arquitectura Popular Española*, Blume, Barcelona, 1986, vol. III.
- FLORES, Carlos: *Arquitectura Popular Española*, Madrid, 1974.
- GARCÍA MERCADAL, E.: *La casa popular en España*, Madrid, 1930.
- MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Ámbito, Vol. Soria, Valladolid, 1984.
- REVISTA FOLKLORE: «La casa típica en la comarca de Las Hurdes», Valladolid, 1983.
«Aproximación a la arquitectura popular», Valladolid, 1983.

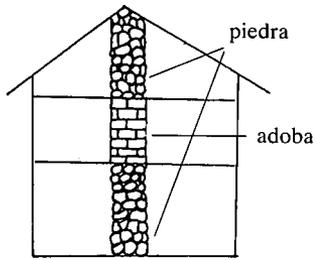


Fig. 1. Pilar central

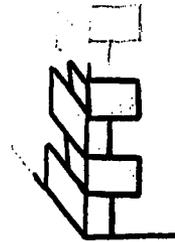


Fig. 2. Piedras pasantes

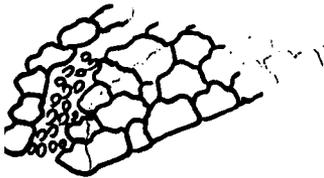


Fig. 3. Muro (esquema)

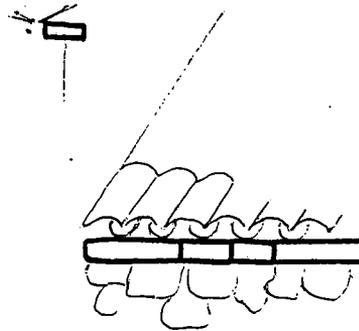


Fig. 4. Alero

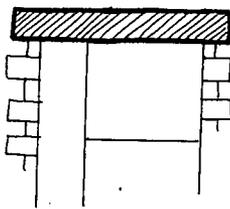


Fig. 5. Dintel

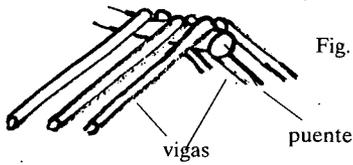


Fig. 6. Estructura del tejado



Fig. 7. Fachada

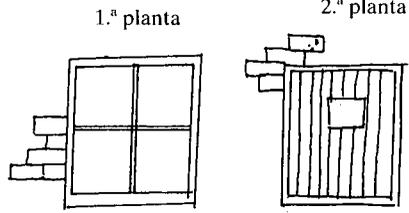


Fig. 8. Ventanas

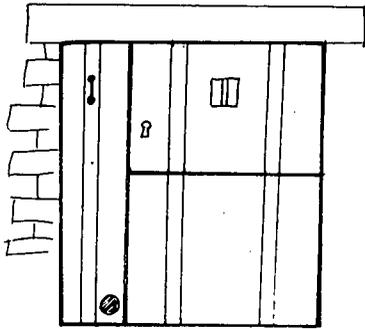


Fig. 9. Puerta

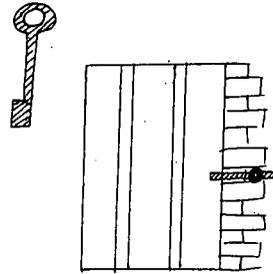


Fig. 10. Llave y tranquero

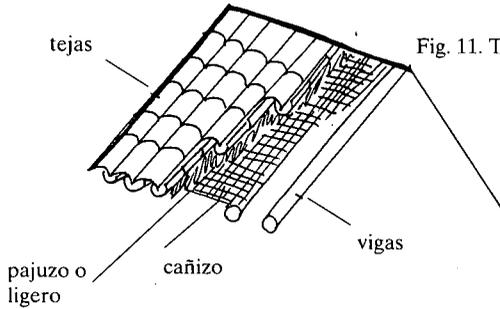


Fig. 11. Tejado

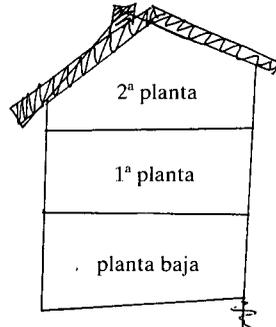
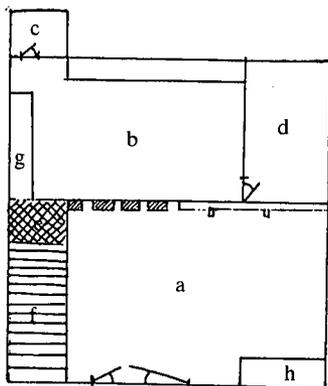


Fig. 12. División en plantas



- a.- patio
- b.- cuadra
- c.- pajar
- d.- cochinera
- e.- hueco de la escalera
- f.- escalera
- g.- pesebres
- h.- pila del cerdo

Figura 13

- a.- cocina
- b.- habitaciones
- c.- hogar
- d.- cuarto harinero
- e.- pasillo
- f.- fuego
- g.- alcoba

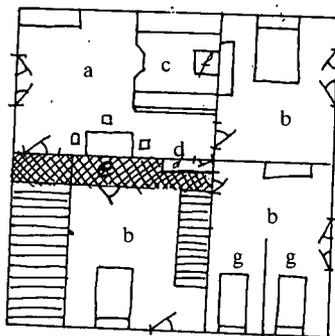


Figura 14

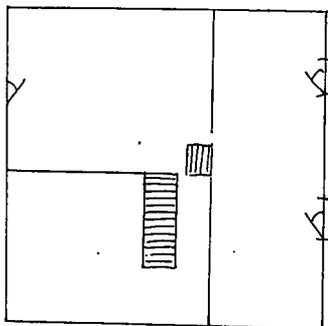


Figura 15. Granero distribuido en partes